

# EL INICIADOR.

PERIODICO DE TODO Y PARA TODOS.

"Bisogna riporsi in via."  
"Es necesario ponernos en camino."  
(DEL ITALIANO.)

NUM. 3. MONTEVIDEO, MAYO 13. DE 1833. TOMO 1.

## LITERATURA.

Nuestra mision es grande. Los tiempos nos imponen pesadas obligaciones que es forzoso llenar, sino queremos caer en la vileza de ponernos en lucha con nuestro siglo, con nuestras necesidades, y hasta con las tendencias soberanas de nuestra sociedad. Nos hallamos en una época de accion, de trabajo: un campo inculto nos legaron nuestros padres, ellos pelearon, destruyeron; á nosotros nos toca alzar el edificio, levantar el templo de nuevas adoraciones y creencias.

Pensamientos aislados, escritos fugitivos, alabados y despreciados á un tiempo, nos han revelado la consolante verdad: de que en medio de este choque furioso de elementos materiales que nos agobia, hay hombres que no desesperan de una suerte mejor, y ponen sus ojos llenos de fé en el rico porvenir que nos aguarda. En el porvenir, sí, por que allí está la vida de las Repúblicas Americanas; no nos declaremos contra él, sería una impiédad, la Patria sería la victima.

No ha mucho tiempo que la Europa sostenía una lucha encarnizada; la invasion de una literatura toda nueva, hostil y atrevida, se presentó con rostro descubierto á combatir corporalmente las reglas, los gustos formados por ellas, y los colores que dirijian los destinos literarios del mundo.

La insurreccion levantó su estandarte y las generaciones jóvenes corrieron á combatir con él y por él. Las viejas autoridades, sacudieron el polvo al pabellon que un largo transcurso de tiempo habia hecho innecesario, y apoyadas en la mas fuerte potencia del mundo, el *habito*, pretendieron anonadar esa huerte debil y despreciable en apariencia, pero fuerte é invencible en el fondo. Los nombres de clásicos y románticos, vinieron á ser la divisa de los combatientes; estos peleaban por la libertad absoluta del arte, aquellos defendian la rutina, las formas ini-

ciadas por Aristoteles, y observadas hasta nuestro siglo. La lucha no fue larga, ni pudo serlo. El espíritu democrático de nuestra época, ha penetrado por todas partes, y no hay poder humano que pueda resistir á su inflajo. El clasicismo cayó, y cayó cuando menos hasta que un nuevo orden de cosas, diferente en un todo del que hoy existe, le vuelva á hacer necesario.

Facil es concebir que una escuela que levantaba el estandarte de la regeneracion, que peleaba denodadamente por romper las cadenas del genio tendria secuaces, fuertes como la juventud, santos como la libertad. Byron, Hugo, Chateaubriant, Hoffman, Novalis, Pellico, Grossi fueron apóstoles de la nueva doctrina: fué la batalla de los primeros talentos del mundo: la batalla de las nuevas generaciones contra las viejas que querian dominar desde el sepulcro; fue la batalla del movimiento contra la inercia hecha ley por el solo transcurso de los siglos.

Se ventilaban grandes intereses sociales en esta lucha: la insurreccion romantica invocaba los nombres de patria, religion, libertad; los clásicos, los de obediencia, respeto, autoridad. Los unos peleaban por la armonia del arte con el espíritu político del siglo, los otros defendian las reglas, como fundamentos de la aristocracia, del poder. La causa de Dios y de la Patria, la causa de los pueblos y de la humanidad, no admite enemigo; toda oposicion es un delirio, todo coloso un pigmeo: la derrota del clasicismo fué completa.

El espíritu de innovacion, de libertad, inundó la faz artistica de la Europa, que, esteril despues de tanto siglo, bobio h... el exceso, ese nuevo elemento de vida que sus hijos le daban. En los primeros albores de ese mundo conquistado á viva fuerza, se oyeron los himnos del dolor y los cantos de la victoria. Eran los suspiros del moribundo confundidos al eco fuerte del que vence; las quejas del que llora, á la algarazara del que rie.

Hubo un momento en que el arte no tuvo fisonomía propia; el polvo de la batalla había alterado sus ficciones. El arte todo era un drama, fecundo, inmenso como la nueva creación; obscuro, indefinido, como la época.

Los restos del destronado clasicismo, quisieron vengar su afrenta, atacando un arte, que en sus mas bellos dias, se presentaba frivolo, sin tendencias y sin misión verdadera y deramente social. Empezó la conmoción, luego la lucha luego las lágrimas y la victoria: un nuevo rayo vino á la tierra, y hoy podemos marcar la fisonomía del arte, como lo podríamos hacer con la de la virgen de nuestro corazon.

Los rasgos característicos del arte, son difíciles de tomarse en esa época de acción y destrucción, en que el talento no producía sino para destruir, en que el espíritu de partido literario, tenía sus distintivos personales y de secta. ¿Buscad las semejanzas entre Byron y Hugo, por ejemplo, entre estos dos colosos de nuestros dias? Buscad el pensamiento comun á esas dos cabezas noblemente republicanas? Buscad le fè de sus ardientes razones?—Ambos difieren, tendencias, vistas, fisonomía todo es distinto entre ellos; sin embargo hay un punto en que esas capacidades se tocan, y vienen á él como al manantial de la vida, á rehacerse para volver al campo de las santas batallas:—Un sentimiento les era comun, característico, dominante; la fè en la victoria; el mismo ardor en el combate.

Es una triste verdad, pero historicamente probada, que sea cual fuere la santidad del sentimiento que ajita al corazon humano, el sello de la personalidad, se imprime siempre y está en las obras del hombre, como esas eternas manchas que se descubren en el sol. Los magnanimos campeones de esa cruzada regeneradora, de vida, de libertad, por un sentimiento fatal, quisieron formular la vida universal por que habian peleado dentro de los mezquinos límites de la personalidad, del individuo: *Goethe*, redujo la vida á una forma de indiferencia; *Byron*, á un canto sublime de desesperacion; *Hugo*, á un capricho; *Lamartine*, á una queja, á un llanto celestial. De esa potencia de capacidades, de esas almas de amor y de fè, ¿que nos queda en efecto? Recorred sus trabajos con la avidez del hombre que desentraña los tesoros de la tierra; leed esas paginas de fuego, de esperanzas, de amor; deleitarán vuestra alma, hallareis recorrida la historia toda de vuestra vida, pero no la gran síntesis de la vida humanitaria; no las grandes profecías del porvenir;

no los indestructibles eslabones de esa cadena inmensa que á él nos liga.

Fue un tiempo de insurrección: se peleaba por una causa santa, pero combatía el individuo contra el individuo, la idea con la idea, el principio nuevo con el principio viejo; los elementos todos de la gran unidad moral, pero no era esa misma en toda su plenitud, eran combates parciales, poderosos para destruir, pero estériles para la gran obra de la regeneración artística.

Un vacío inmenso quedó en el arte, después de restaurado con tanta intrepidez por los románticos. Pero la victoria no fue estéril. Se destruyó la tiranía y por pequeños que sean los adelantos que hasta hoy se han hecho, se ha conseguido cuando menos, tener la independencia del pensamiento, la libertad de dirigirlo en armonía con las necesidades de los tiempos, y la fuerza de despreciar profundamente ese arte estéril, pueril, exótico. Esto es mucho: «*nosotros pensamos que cada paso de la humanidad en la carrera que recorre es un progreso.*»

Del muero clasicismo y del nuevo espíritu vencedor, se ha alzado una nueva categoría intelectual, mas vasta, mas social, nacida con nuestros dias, que trabaja por ellos y para ellos. A sus ojos la literatura no es sino una faz de la inteligencia humana, uno de los atributos de nuestra vida, de nuestro estado y condicion. Reasume la personalidad, sin dejar de ser objetiva, como dicen los alemanes; refleja el progreso individual, sin contrariar la ley del progreso humano, pero siempre bajo la doble Ley del tiempo y del espacio.

Esta concepción, que en política es virja, aplicada á la literatura es una verdadera gloria de nuestros dias. Son tal vez muy pocas las obras en que se halla realizada, pero el sentimiento ajita el corazon de la juventud, se trabaja por la aplicación, y el resultado será infalible.

Fecunda es sin duda la idea de hacer de la literatura un elemento y tal: no con literatura ya ni como sujeto á los gustos y necesidades de un mundo muerto, ni como el eco de la individualidad del escritor. Esta idea, hija de desarrollo humano, y no de los trabajos parciales de los hombres, lleva en sí el profundo concepto de la armonía humanitaria, del sentimiento dominante de una unidad artística, como el de la unidad política, el de la unidad social. Se ha abierto el campo á los grandes trabajos; teneis un mundo nuevo, libre, fecundo en hechos y en doctrinas. ¡Jóvenes! abrid el pecho á las grandes esperanzas, prestaos á la fè que inspira la mejora. Sentid y expresad los sentimientos de la humanidad, seréis artistas.

He procurado demostraros el sentimiento dominante en la Europa literaria; ahora permitidme descender hasta nosotros, tocar nuestra individualidad, puesto que somos miembros de la gran familia humana, y como tales la debemos trabajo, cooperación.

Facil sería la tarea del que se propusiese pasar en revista los elementos de nuestra vida: política, comercio, ciencias, industria, literatura, todo está en embrión. Llenos de porvenir, sin duda, pero estériles aun: no es extraño. Principiamos esta azarosa vida de las republicas, sin los profundos y fuertes sentimientos que son el freno á los que como nosotros, rompen de un solo golpe el tenebroso yugo de la tiranía, y se declaran hombres libres. Pueden bastar en las batallas los brazos fuertes y vigorosos, los deseos y las esperanzas, pero no bastan para las conquistas de la civilización. Son lentas, por lo mismo que son profundas, y podemos decir lo que *Lamennais* de la libertad, que los pueblos la compran con el sudor de su rostro.

Entramos recién en esta vasta carrera del movimiento intelectual: el sable rompe de un solo corte las cadenas de la tiranía, pero la de los hábitos es mas fuerte: un medio solo hay para quebrantarla, *los hábitos*.

Si estos no se formaran diariamente y momento á momento solidasen su poder, yo os diría desde luego, tales gustos son malos, tales tendencias os perjudican, y tal vez mi palabra no sería inútil, pero os haría un mal, pues que os daría un remedio ineficaz; Nosotros tenemos un doble trabajo que llenar; nuestro estado exige una acción destructora, y una reacción que construya. Tenemos que despojarnos tal vez, de lo que nos es mas caro, para proveer de otras cosas mejores, que con el tiempo nos serán doblemente queridas, por que llegaremos á comprenderlas en todo su valor. La obra es lenta, difícil, pero no es imposible, y el momento de principiarla, ha llegado.

Nosotros concebimos que la literatura en una nación joven, es uno de los mas eficaces elementos de que puede valerse la educación pública. Sin duda que no entendemos por esta palabra, lo mismo que con ella significaban los antiguos; ni tampoco lo que en los tiempos de la insurrección romántica, se quiso expresar por medio de ella. Para nosotros su definición debe ser mas social, mas útil, mas del caso, será *el retrato de la individualidad nacional*. En este sentido, la literatura es una gran síntesis en la que se reasumen todos aquellos elementos, que por su naturaleza no pertenezcan á alguna de las otras clasificaciones en que la inteligencia humana ha dividido sus atributos.

Pensamos, que las Republicas Americanas, hijas del sable y del movimiento progresivo de la inteligencia democrática del mundo, necesitan una literatura fuerte y varonil, como la política que las gobierna, y los brazos que las sostienen. Que los hombres felices á quienes les cupo la dicha de vivir bajo un cielo dulce y puro, bajo la influencia de un Gobierno estable y querido, llenen su alma de solo aquello que contribuya al deleite de la vida, está en el orden racional de las cosas; pero nosotros que aun no hemos armonizado los elementos sociales entre sí, ni dádoles la impulsión correspondiente para llegar al objeto de nuestra asociación, nosotros digo, no debemos ocuparnos de esa literatura de lo bello, que para los antiguos era todo, sino como uno de los accesorios que puede dar mas valor á la obra. Ante todo la verdad, la justicia, la mejora de nuestra pobre condicion humana, en fin, todo lo que, aun sacrificando la perfección nos de un progreso moral é intelectual. La obra que no tiene esta doble misión, sino es del todo mala, es cuando menos imoportuna.

No estamos, por desgracia, en aquellos momentos celestiales, en que la inteligencia nacional, satisfechos todos sus deseos por su abundancia presente, necesita retrotraer su vida á lo que fué, para embriagarse de dulces y grandes recuerdos; nos falta todo: somos hijos desheredados de una madre cuyo seno ha sido desgarrado por nuestras propias manos. El patrimonio de la patria es ilusorio; á sus hijos les toca realizarlo. Tal es nuestra misión.

Ya veis pues, que ante todo, nuestra literatura debe ser caracterizada por rasgos verdaderamente nacionales. Debe contener la expresión de nuestra vida; sin esto, será un plagio, una ficción de mas, y nos presentaremos al mundo como los viles, que toman la fisonomía de todos, y no se parecen á ninguno.

Pero, pensad, que al hablaros de la individualidad nacional representada por nuestra literatura, no he querido aconsejaros una individualidad, *raíz*, como llama Larra á ciertos hombres, y como ha tenido la España de tanto siglo atrás.—Sería un consejo perfdido: las Republicas Americanas entran ya en la vasta carrera intelectual que recorren los pueblos grandes de la civilización humana: hacetas marchar solas, aisladas, y sin relación alguna con ellos, sería precipitarlas en el egoísmo, que es, sin disputa, la mas negra mancha que puede caer sobre el carácter de una nación.—Desarrollad el propio, carácter nacional, tendencias nacionales, pero sin, ni bajo la do-

ble armonía de nuestro ser con el espíritu civilizante de los tiempos; ved ahí la obra que la juventud debe desempeñar, si quiere dejar á sus hijos la mejor base de todo porvenir, de toda felicidad.

N.

## LOS PRIMOS.

No hay un hombre mas amigo que yo de los parentescos, imposible ando siempre á caza de parientes como pudiera á la de perdices. El día que encuentro uno, sea por consanguinidad ó por afinidad, por línea recta ó transversa, por derecho canonico ó civil, ese día me vuelvo loco, loco de contento.

Soy singular en esta manía; yo adopto á cualquiera aunque sea hijo de un primo tercero de la madastra de un primo de mi visabuelo, y no lo desconozco jamás, diferenciandome en esto de la mayor parte de mis contemporáneos que se empeñan en formar parentesco con todos los ricos y en quebrarlo con todos los pobres: nada, parentesco universal.

Pero mi fuerte, es por los *Primos*: oh! los primos son mis prelectos, mis queridos, y la Providencia ha dispuesto premiar mis afanes deparandome una cosecha de ellos que no me dejan que desear. Juzguese de la conveniencia de tener *primos* por los buenos ratos, por el alivio, el consuelo, con que endulzan mi existencia.

—No bien le he presentado la cara al nuevo sol, y alargado la mano para recibir el infalible *mate*, cuando se me presenta un *Primo* que viene á informarme de *como he pasado la noche*, y á ayudarme á gastar el agua caliente, á desocupar los platos del almuerzo, los de la comida, á hacerme compañía para tomar el té de la noche.....

¡Que atentos, que medidos son los *Primos*!

Estoy ocupado en mis negocios, sudando sobre mi bufete, no falta un *primito* que venga á disrarme hablando-me de caballos perdidos, de noticias de Argel.....

¡Que oportunos son los *Primos*!

Estoy algo frio con un amigo: no falta un *primito* que sin querer me erse en negocios que no le van ni le vienen, me haga entender que aquel me ha llenado de insultos, que me ha ofendido en lo mas *delicado*..... Me irrita, y él le lleva caritativamente un mensaje parecido al que me ha escrito para mí. Fácilmente nos transforma con esta *inocente* maniobra en enemigos encarnizados.....

¡Y despues diran que no es bueno tener parientes que vuelvan por el honor de la familia!

Voy al Teatro ó á los Toros: antes de llegar á la boletería me encuentra "casualmente" un primo, que me hace pedir dos entradas, y quiere pagarlas despues que las he pagado.....

¡No hay cosa mas delicada que estos *primos*!

Saco mi cigarrera bien provista de los baratísimos habanos..... un círculo de "primos" mealivian del bulo en un momento.....

¡Que agradables son los *primos*!

Entro al Cafe del Comercio ó á una Confitería, á buen seguro que me falta un parientito que se tome la molestia de "acompañarme", aunque "ya se había servido"

¡Que cumplidos son los *primos*!

El día de mi cumpleaños, ó cualquiera otro en que quiero tener una comilona, — hay están mis primitos que llenarán la mesa, y devorarán, y beberán, y destrozarán, por que mi *alegría* es epidémica para ellos desde que la celebro con comidas y baile.....

¡Lo que puede la fuerza de la *sangre*!

Compro un libro que merece la pena de leerse: no me falta un allegado, que lo lea, lo queme por descuido, lo estravie, ó se quede con él, que es lo mas seguro....

¡Si valen un Potosí estos *primitos*!

Tengo una muger pasable, y por la gracia de Dios tengo tambien un primo que me quiere tanto, tanto, que me brinda sus servicios á cada instante, acompaña á mi Señora, en casa, en el paseo, en el Teatro.....

Oh! sublime oficiosidad de los *primos*!

Mantengo un Caballo en el Pueblo: me esmero en conservarle—no falta un amable pariente, que lo pasee mas que yo, y lo enflaquezca y lo maltrate.....

¡Si teniendo Caballo es necesario tener *primos*!

En mi cómoda reserva algunos patacones;— es infalible que algun pariente se encuentra apurado, que me escribe, que le digo que no tengo, que me vuelve á escribir, que se los presté, que no me los paga, y que en prueba de su gratitud dejó de saludarme, y evita el encontrarse conmigo.....

¡Que gente tan honrada son estos *primos*!

Me suponen, ó soy, rico — no me faltan *primos* que me hacen creer que soy sabio, cuando apenas se leer, que soy huido cuando parezo un escuerzo, que soy gracioso, seductor, amabilísimo, cuando me confundo con un Viscaino.....

¡Lo que no pueden los *primos*!

Me da la gana de escribir en el *Intercor*, no está y mucho tiempo esperando un caritativo *primo* que cuando

se pudre en el ocio, y el egoismo; que cuando siendo hijo de este país, se desdeña de ocuparse de su suerte y estado para criticar en los estrados, me haga tiras, y se ría de mis patrióticos deseos.....

¡Para críticos nadie como los *primos*!

Mando los originales á la Imprenta, cuento despues luego con un *primo compositor* que diga en mí artículo lo que yo no he querido decir.....

¡Esto si que es tener colaboradores!.....

Oh! MAGIA del PARENTESCO! ¡Oh! celestiales PRIMADA!

C. M.

## MODAS.

I.

Las modas son la expresion de la tendencia dominante de una época, tomadas en un alto punto de vista, por que tambien hay modas de capricho, modas de sistema, modas individuales. Si las primeras son la voz del gusto general, las segundas no son sino la voz del egoismo. Todo lo que es querido y seguido por todos, es bueno y santo; lo que no es mas que la expresion de uno ó de pocos, lleva siempre el sello de la individualidad, del interes.

II.

Por las modas de un pueblo, se puede conocer el movimiento de su espíritu; como por el vestido de un hombre, su grado de cultura: la moda es la faz mas móvil de la sociedad, y por lo mismo la que mas se perfecciona diariamente.

III.

Curioso é importante seria calcular el influjo que las modas ejercen sobre las tendencias del hombre; somos de tan fragil naturaleza, que un frac bien ó mal hecho produce en el espíritu afecciones tan distintas, que muchas veces sacudimos la carga de años que nos pesa, para parecernos mas á los niños que á los hombres. Poned al hombre sobre una eminencia, y tendreis que su espíritu se ensancha, se cree mas grande por que está mas alto; ponedle á una linda niña un mal vestido, y tendreis que su carácter ya tiene mucho del vestido que la cubre.

IV.

La moda es como el calorico; lo penetra, lo anima todo. Si en medio de ese torrente de gustos que todos

siguen, veis un hombre cuyo exterior se separe de la generalidad, podeis decir que ese hombre está muerto para la sociedad; por que no la sigue, por que se ha parado mientras ella camina, por que la abandona cuando ella lo busca.

V.

La moda es buena, pues, por que la moda es sinonimo de movimiento, y el movimiento es la vida. Yo creo que el exceso de la moda, es el menos dañoso de todos los excesos. Cuando menos marca un punto mas allá de la escala que se recorre. Me direis que el exceso del lujo es ruinoso, que el exceso de la libertad es tiránico, pero yo os diré, que siempre es mejor la excesiva opulencia, que la extremada miseria, y mejor la tiranía de la libertad, que la muerte de la esclavitud.

VI.

Hay muchas mixtas, ecléticas, contra estas nos declaramos de todo corazón. Nosotros concebimos que el verdadero influjo social de la moda, está en que ella sea característica, pura, sin mezcla. Si la Francia no hubiera adoptado en todo su vigor el espiritualismo alemán, aun seria material: si los antiguos dominios de la España no hubieran adoptado el liberalismo del siglo, aun seriamos colonos españoles.

VII.

Puede parecer estravagante que nosotros atribuyamos mas influjo á la moda, que el que le dan aun los mismos modistas. Esto depende, de que á nuestro juicio, á mas de creer que no hay nada inútil en la sociedad, pensamos que la moda es el primero y mas activo de todos los agentes del progreso. No hay modas retrogradadas, por que toda moda es un aprendizaje, una nueva edicion. siempre mas y mas perfecta, aunque sea de una misma cosa. Su atributo mas bello es el de morir como los círculos que forman la piedra cayen lo sobre la serena faz de una agua mansa.

VIII.

Nuestro siglo es modista, por que es un siglo de movimiento, de novedades, de progreso.

Los hombres que piensan que las modas son como las fiebres que afligen nuestra especie, son hombres del pasado, no del presente ni del porvenir. Ven nacer una nue-

Faltan

Páginas



Mahoma principió á predicar su nueva doctrina el año de 609, y encontró sus primeros prosélitos en su propia familia. Ya había creado un Visir, ya su imperio, se extendía poco mas ó menos á veinte creyentes, cuando los ciudadanos de la Meca, disgustados de ver atacar su religion, resolvieron anonadar este escándalo.

Pero fue en vano, el islamismo debía nacer con todas sus consecuencias, y Mahoma emprendió su memorable fuga hacia Medina, la que conocida con el nombre de *Egira* determina la gran era de los Musulmanes.

Desde aquel día, su religion tomó otro caracter: declaró que su mision era la de propagar la fé con la espada y perseguir á los incredulos hasta la estremidad de la tierra. El valle de *Beder* fue el campo de la primera batalla de Mahoma: allí 900 soldados de la Meca sucumbieron al valor de solos 300 valerosos Mahometanos. ¡No b'e preludio de sus victorias sucesivas! De allí en adelante, todos los esfuerzos del Profeta, se dirigieron á la conquista de la Meca, y aunque fueron varias sus primeras tentativas, al fin la ciudad santa le abrió sus puertas. Los diez años del reino de Mahoma fueron de gloria y de victorias. A la conquista de la Meca, siguió la de toda la Arabia: sus tropas avanzaron desde las riberas del mar Rojo hasta las del Oceano y golfo Pérsico; y en el último año de su vida, mas de 100,000 musulmanes peleaban bajo sus banderas.

Pero ya la carrera terrena del Profeta, tocaba á su termino: una fiebre acompañada de delirio, lo llevó á la tumba. Con frialdad vió acercarse la muerte. Reclinado sobre una alfombra, descansando la cabeza en su última agonía sobre el seno de *Aguesn*, su muy querida entre todas sus mujeres, con los ojos clavados en el cielo, espiró en Mayo de 632.

Los primeros años que siguieron á la muerte de Mahoma, fueron de conquistas que aolondran la imaginación. Pero desgraciadamente nació la guerra civil, que concluyó por solidar un despotismo tan d.ferente de las primeras instituciones de Mahoma. El no había destruido las formas republicanas de la Meca, sino levantado sobre ellas el reino de la inspiración. El había atraído á todos los Orientales, al pensamiento y á la acción, y el deleite del pensamiento y de la acción, les fué tanto mas vivo cuanto que les era desconocido desde tiempos inmemoriales. A la faz del progreso, el placer del reposo es nada; y hasta la conservacion deja de ser un bien desde que se opone al desarrollo. Tal es la principal causa que ayudada por el fanatismo religioso produjo los grandes hechos de los musulmanes.

Considera lo por el lado religioso, no se le puede negar á Mahoma la gloria de un gran reformador, q' sacando á la nacion de una idolatria absurda y degradante, de una esclavitud al sacerdocio que dañaba á la moral, la usó hasta la concepcion de Dios. Considerado por el lado politico; una parte del Universo convertido á sus creencias, la tierra de las Piramides conquistada, el reino de los Magos destruido, el imperio Griego subyugado, en fin diez siglos de no interrumpidas victorias, durante los cuales la media luna Otomana tremoló triunfante en las tres partes del viejo mundo, esto atestiguan su grandeza.

Con todo, el islamismo se disuelve, amenaza ruina y caerá. Caerá, por que nada puede resistir al tiempo, que todo lo destruye; por que tanto en las ciencias, como en la politica, y aún en la religion misma, la unica ley constante de la naturaleza es el PROGRESO.

J. B. L.

## MIS VISITAS

### ARTICULO SEGUNDO.

Estuve las otras noches en casa de Doña Melitona, que tiene una linda hija: juzgadla por su retrato.—Es alta, de cuerpo esbelto y gracioso, firmes suaves y pronunciadas, parecen desafiar al amor. Marcha con firmeza, decidida, nó como ciertas figuras femeninas en apariencia que bordejan por las calles como nuestros *guadaluas* por el puerto.—Sus negros ojos llenos de amor y fuego, reflejan en el fondo una melancolía secreta que enternece; boca graciosa, fresca como la rosa en capullo, algo grande, fea, para los que creen que boca grande y fea son sinónimos. A mi me gustan las bocas grandes, como la de la hija de Da. Melitona, por que son bocas características, y una mujer de caracter no es cosa que se halla todos los días.—Pero al retrato.—Tiene un pié proporcionado á su estatura, lo que me ha reconciliado con la vulgarísima Da. Melitona, que hace consistir la belleza de la mujer en que todo lo tenga; *monón, chiquito precioso*; me ha reconciliado, digno, por que a su pobre hija no le ha amoidado el pié, con esos zapatos gri los que sueñen usar nuestras madres; con el laudable objeto de que la niña saque un pié bonito, aunque camine como pollo, aun que sufra toda su vida, aun que sea la victima inocente de un guito *gavcho*, vulgar.—Un tallo proporcionado á la anchura de su pecho, flexible natural, como debérían tenerlo todas las niñas de su edad, completa la seductora estampa de la linda Dolores.

Doña Melitona se regocija allá á sus solas, al ver reproducido su yo de un modo que ni en sueños se lo habría imaginado. En efecto, la tal Señora, es como esas áridas tierras, en las cuales por un capricho de la naturaleza brota una flor hermosa, sin que el ojo del caminante, sepa de donde, como, ni por que nació allí. La niña Dolores, á mi ver, es un angel puesto en la casa de Doña Melitona, para que no huyamos de ella como del infierno. La buena Señora, es la estampa del Demonio con vestidos de mujer; pásenme V.V. esta, por que ahora no recuerdo el exco del Demonio.

Doloritas es muy hábil; sabe bailar minué, wals, cuadrillas, y ahora está aprendiendo las Boleras.—Me gusta el sistema de educacion de Da. Melitona; se le ha figurado que su pobre hija es como un cesto sin fondo y echa en el cuanto halla, cuanto le dan, cuanto encuentra: lo mismo hace con todo; útil, agradable, inútil, feo, bonito, oportuno, exótico, nacional, todo vá á depositarse en la fatigada inteligencia de la niña, dentro de poco será mas completa que las dos Enciclopedias francesa é inglesa. Oh! la niña será apta para desempeñar todas las cargas de la sociedad; ideas claras, justas, conocimientos positivos de su mision social, del flujo que sus gracias pueden ejercer sobre el hombre, de las necesidades de la patria, del movimiento de su época, en fin, de todos modos, la niña es un estuche de habilidades.—Pero yo rebiento Señores, miento, miento mil veces: la niña no sabe, ni en sueños, nada de esto. Y bien ¿que importa? me dirá alguno de mis amigos, una niña tiene bastante con saber ser bonita.—El destino de la mujer es hallar un marido que la vista y alimente; parir, criar sus hijos, cuidar á su marido y nada mas. ¡Laudable manera de considerar la mas bella mitad del genero humano! Un turco hablaría del mismo modo; y sin embargo la civilizacion blasfema de la profunda barbarie de los turcos; y blasfema con razon.

Doloritas se colocó á mi lado: no es extraño, por que yo ni soy muy viejo, ni muy feo, aunque tengo de las dos cosas.—“El tiempo está bello.”—“fulanita ha estado enferma.”—“Don Narciso tiene amores con Clarita.”—“Clarita le dió calabazas á D. Timoteo por D. Narciso.”—“Ne me gusta el modo de vestir de Dorotea.”—“El teatro está insoportable, no van mozos ningunos.”—en fin, una tempestad de estas picantes, y uti es novedades, formaron el asunto de una conversacion de mas de una hora.

Como el Cielo no me ha dotado de un caracter flemático, ni hasta ahora han dicho de mí, *que pasta de hombre*, agarre mi sombrero y me despedí poco menos que blasfemando de Da. Melitona, de su Doloritas, y hasta de la sociedad en que tales niñas ocupan un rango distinguido. Me decia entre mi mismo ¿acaso el Eterno, habrá destinado a la mujer, para que sea como un bello mueble; para que nazca y muera como las plantas, determinando el campo de su destino, cuando mas hasta la maternidad? Y entonces porque lo dió esa llama divina que tambien arde en el corazon de la muger? ¿Para que fuera peor que el hombre? y para q' á la manera de fuego comprimido, huya y se pierda desde que encuentra salida, derramando sobre el corazon del padre, del esposo, el mas acerbo de todos los disgustos? No, la mujer es el angel de la tierra: una injusticia eterna pesa sobre ella: los hombres han menguado su destino; pero fueron hombres titánicos, hombres que estamparon toda la mezquidad de sus ideas, sobre el fecundo corazon de la *bella obra de Dios*. Ha llegado el tiempo de honrar á la mujer.—Honremosla.—Si los siglos que pesan sobre la humanidad le ocultaron su destino, es preciso mostrárselo.—El hombre se ha declarado rey de la tierra: no hay derecho que el no tenga, no hay poder que el no alcance. La muger es la victima, el esclavo, el martir de la sociedad. ¿Y que ha hecho la infeliz? ¿Os da las dulzuras de la vida, el consuelo en las desgracias, os reproduce á vosotros mismos, y la cargais de cadenas en recompensa? ¡magnífica justicia!

Enseñad la muger á vertir sobre el dolorido corazon del hombre el balsano divino que Dios puso en sus labios como en el caliz de una flor pura.

Enseñad la muger á sentir el amor santo de la patria, para que con la vida lo trasmita al virjinal corazon de su hijo.

Enseñad la muger á que en los conflictos de la patria os cinda la espada vengadora.

Enseñadla á sentir la divina armonia de la creacion. Enseñadla á no descarriar al hombre de la alta mision que la providencia le impuso.

Enseñadla á conocer su destino y á no contrariarlo por egoismo.

Enseñadla á amar al fuerte de espíritu, y no al ser debil y ridiculo que les quisiera usurpar su posicion.

Enseñadla para la patria para la humanidad, y no para daros tan solo los placeres materiales de la vida.—Cuando la muger, colocada por el Cielo como el apostol

de la educación del hombre, haya recibido de sus verdugos la luz que ha ta hoy le han usurpado, entonces la patria no llorará las maldades de sus hijos ni el hombre se encontrará huérfano en la tierra, por que en todo el globo tendría madres, en toda la tierra hermanos.—

¡Que horror diría Da. Meliona! ¡Que necesidad agregaría D. Paco—Si, horror, necesidad, para vosotros que no quereis ver en las obras del señor, sino lo que os conviene: lo que os dá placeres; aun q' veais degradado el ser que habeis destinado á este oficio; para vosotros que confundis el suspiro de la degradación, con el suspiro del amor: que habeis hecho de vuestra hija un instrumento vil para satisfacer un deseo mas vil todavía; para vosotros será una necesidad.—Pero la juventud es vuestra, esperad de ella, ¡angeles de la tierra.

E. A. C.

## DE LA RUTINA.

Disculpable es sin duda, que las producciones de la inteligencia americana se hayan vaciado en el molde de las producciones ajenas. La luz de libertad nos vino de la Europa, y de ella tomamos no solo el sentimiento que nos ha llevado á la conquista de nuestra independencia política, sino tambien de todos los atributos que hasta hoy constituyen nuestro ser: Si profundizáramos algo la historia de los acontecimientos humanos, hallaríamos que la rutina ha sido rigorosamente logrea, tanto entre nosotros como en el mundo entero.

Hay en el hombre, como en los pueblos una tendencia á hacer lo que otros hicieron, á recorrer el mismo camino que recorrieron otros. Ved ahí la causa, de que se hallen en la política, en las artes, en las religiones, en la lengua, y hasta en las mas insignificantes cosas de las sociedades humanas, plagios mas ó menos exactos, entre ellas. La rutina es una de aquellas deidades fatales, que, segura por la tranquilidad de su marcha y por la comodidad de su culto, traspasa mares, siglos, acontecimientos; trasportando su trono de fierro hasta los mas remotos parajes de la tierra. Insensible como la muerte, eterna como el tiempo, la rutina, alaga la parte debil del corazón humano, lo subyuga, y concluye por impregnarlo de ese aliento venenoso, que destruye la fecundidad del genio y suplanta un esqueleto donde habia un hombre. Oh! fatal es la rutina.

Encadenar la inteligencia dentro de los limites de

lo ya hecho, es profanar la libertad del hombre: andar lo que otros anduvieron es poner trabas á la perfectibilidad humana. Los hombres, los siglos, las cosas, todo tiene su misión en la tierra, todo se destruye progresivamente, porque esta es la ley eterna, inmutable de la naturaleza.

Vasto es el imperio de la rutina: se apodera del hombre desde la cuna, lo domina desde que su corazón empieza á palpar, y cuando su pensamiento quiere arrojarse a ese mundo de infinito y de vida, un brazo vigoroso, lo oprime, lo mata, e inveciando o hasta el grado de hacerlo servir como las ruedas de una maquina, destinadas á girar, y no salir de un movimiento dolo. Ved ahí la muerte, ved ahí la mas fecunda causa del error, de la miseria, de la infelicidad humana.

Vosotros apostoles de la ruina, poned los ojos en la creación: entrad en vosotros mismos, observad los movimientos de vuestra alma; allí, en todas partes oireis una voz eterna, como Dios, que os impele á la producción para la mejora de la especie humana. No la desatendais os pondreis en lucha con vosotros mismos: renegareis de la mas bella esperanza de la vida.

La rutina es el simbolo de la esclavitud: las leyes, los hombres, las circunstancias, pueden esclavizar á los pueblos, pero la esclavitud que imponen los hombres y las leyes, mueren con ellos; la que impone la rutina es eterna como el tiempo.

El pueblo que está en la profunda miseria de esclavizarse por sí mismo, a fuerza de innovaciones y de ensayos para darse una vida análoga á sus gustos y necesidades, tiene cuando menos la esperanza de conseguirlo; el que se unde por no abandonar lo que otros hicieron antes que él, ese no saldrá jamás del precipicio. Ese es un cadáver, que está tan lejos de dar un solo paso en su bien, como lo es tan lejos de volver á la vida.

Nosotros que tenemos una patria joven y virgen, que tenemos la fuerza de sacudir el yugo que se nos impuso al nacer, podemos alzar la voz, en favor del desarrollo, del progreso; las burlas del que pretenda limitar nuestra misión, las quejas del que sufra todo el peso de nuestros pies, no llegan hasta nosotros. Sabemos que hay una ley fatal en esta morada de fatalidades, sabemos que no es un camino de rosas el que nos ha deparado la providencia, y que si queremos hacer algo digno de la patria y de la humanidad, nos es forzoso afrontar todos los sinsabores de la burla, de la envidia y del desprecio.—Estamos convenidos,

Z.

## HE LEIDO EL INICIADOR.

—He leído los dos números de vuestro *Iniciador*.

—Bien, que le parece á Vd.?

—Francamente; es un desatino: es atraeris el ridiculo.

—El ridiculo?... Oh! demasiado lo hay sin duda: pero V. podrá juzgar de que parte se encuentra.

—Y de que parte sinó de la vuestra?—*Titularse Inicia-dores!* ¡muchachuelos que han aprendido apenas á burlar algunas palabras de esa jerga misteriosa, que tanta bulla hace en Europa, y que hasta ahora no ha producido otra cosa que confusion en los animos y las mas extravagantes ideas del mundo, pretender echarla de maestros en nuestras barbas como si fuéramos ciegos! ¡No os parece una verdadera impertinencia, una verdadera ridiculez?... Y vuestros padres que os han conquistado una patria, que os han elevado al rango de las naciones civilizadas, que han hecho resonar con gloria el nombre Oriental donde quiera que son apreciados los sacrificios y la sangre derramada por la Patria, os merecen tan poco precio para llegar hasta olvidaros para no contar con ellos siquiera? ¡Y como si ellos nada hubieran hecho como si no hubieran existido siquiera, ahora os venis titulando *Iniciadores!* ¡oh! inaudita altanería de los juvenes! Eh! desistid de vuestra loca empresa, y prestaos con docilidad de animo á los consejos del que ha vivido muchos años y del que sabe mas que vosoro.—"Nada puede suceder bajo la antorcha del sol que ya no haya sucedido: el pasado es el maestro del porvenir y para conducirnos bien en la vida, cualquiera que sea el lugar que ocupemos es indispensable oír los tiempos que nos han precedido, porque en ellos está encerrada toda la ciencia humana; vuestros nombres de *Ciencia nueva, de verdades nuevas* son sueños, aberraciones de la mente.—"El mundo marcha por sí mismo"—Que querriais hacer vosotros, pocos y debiles?—Cambiarlo? Y quien es capaz?—Eh! Jóvenes, cuando la manía de producir será remplazada por la experiencia y por la fruadad de los años conoceréis cuan peligroso es el fango de la vida que en vuestras poeticas cabezas os figurais tan bello!

—V. me sorprende, yo no habia creído jamas que el *Iniciador* hubiera despertado en V. tanto encono contra los juvenes, que lo escriben. Sus reproches son injustos; y si V. se digna escucharme un momento me comprometo á demostrarlo.

—Veremos que puede V. decir.

—Nada que se refiera á nuestras personas, no es nuestra apologia, la que queremos hacer: nuestro objeto es algo mas elevado, algo mas grande que la pueril vanidad de escritores.

V. nos acusa de que despreciamos nuestros padres. Nosotros no los despreciamos, por Dios! Ellos son la mas bella gloria de la Patria. El extranjero nos reconoce con sus nombres, y nosotros sentimos engrasarse el corazón cuando les oimos repetir mezclados á la narración de nuestras batallas, y si hoy podemos hablar de *Iniciativa* se lo debemos á ellos que nos han libertado de la oprobiosa cadena de la servidumbre! Oh! tuvieramos tan o genio como deseos: coronariamos su vejez con la guirnalda de las inmortales flores de la gloria.

Pero apesar del amor y admiración que les profesamos, no dejamos de conocer que si ellos mucho hicieron, no lo han hecho todo. La libertad material, que nos han dado despedazando el yugo extranjero, muy lejos de ser un hecho completo, del que hubiera de nacer bella y hecha la civilización, no es sino una preparación para recibirla; no han hecho sino desembarazar el campo de los obstáculos materiales para que podamos ponernos en camino. Nosotros á la manera del viagero; que ha traspasado montañas rios y bosques y llega á una vasta llanura donde no hay ni rastros de camino, quedamos sin saber que camino tomar; Luego vino un rayo de luz á desterrar las tinieblas; descubierta la via, nos lanzamos á ella con valor. Todo lo que pretendemos hacer es una continuación, de lo que hicieron nuestros padres. Como en los niños despues de pasados los años que la naturaleza exige para fortificar sus miembros y para dotar su espíritu de la fuerza necesaria de atención, les educamos el corazón y entendimiento así en las naciones despues de la primera época de acción y fuerza viene la época de la inteligencia, y del pensamiento.—Nosotros tenemos ya una Patria, que nadie podrá quitarnos jamas; ¿pero podremos decir que tenemos libre é independiente el pensamiento? No, aun pesan sobre nosotros los restos de una educación material, falsa, retrograda, las preocupaciones, las necesidades, los descarríos de una edad barbara, nuestras costumbres, nuestras leyes, nuestra literatura lo justifican.—Nos faltó el concepto filosofico el concepto organizador de la sociedad. Y donde esta la voz que ha principiado á proclamarlo, que se ha alzado para decirnos "No seréis libres en tanto que nuestra inteligencia permanezca esclava del error? La



verdadera libertad es la Razon. La razon es el espíritu de Dios por ella comprendereis que la mision del hombre en la tierra es la de obrar el bien por su conciencia, y que el es responsable de cuanto alli haga porque es libre; que los hombres son iguales y hermanos, como lo son todos los pueblos de la tierra; que la verdadera virtud está en las obras" ?—Donde esta la voz que se levante á mover á los que reposan, y los impela á la obra, y les diga " La civilizacion es el Progreso; el Progreso abraza cuanto encierra la inteligencia, es decir la Razon; la inteligencia se desarrolla en todos los ramos de la ciencia humana, filosofia, literatura, artes, industria. El grado de progreso de estos ramos distintos señala el grado de civilizacion de un pueblo; cuanto mas la inteligencia se desarrolla tanto mas se acerca á la perfeccion, á la verdadera libertad, porque pues no nos ponemos en camino?" Pero esta voz no se oye y por todas partes reina el silencio, la inercia, y si nosotros sentimos la necesidad de alzarla los primeros, y lo decimos francamente, como querriais negarnos la iniciativa de la epoca nueva que presentamos? Y como puede venir el pensamiento de que insultamos á nuestros Padres?—La edad no da el privilegio de la sabiduria, la sabiduria de los padres es la herencia de los hijos; es una conquista ya hecha á la que los hijos deben, agregar otras nuevas; luego es falso que el pasado sea el maestro del porvenir; es un error admitido sin examen, y para convenirnos basta observar cuantos cambios de ideas, y de combinaciones en los hechos se han sucedido desde la historia de los tiempos mas remotos hasta los nuestros. La historia, ha dicho Mazzini, es un gran libro, en el que cada siglo viene á escribir su renglon: y cada renglon de los siglos es una expresion diversa y progresiva de la inteligencia que se desarrolla; luego es cierto que á la humanidad le son necesarias verdades nuevas, y mas que cierto esencial que se dirija á descubrir las para formular las leyes que deberan gobernarla.

El mundo marcha por si mismo! Oh! si y á pesar de aquellos que querrian tenerlo siempre en el *statu quo*; y esta es una verdad, que nos consuela, y nos persuade que sin mudarlo llegaremos con el tiempo á quitar todos los obstáculos que no le dejarian mover.

No se si habré podido hacerme entender; quiera V. decirme si ha quedado persuadido ó no y si alguna duda mas tiene que oponerme.

—Eh verdad no puedo decirlo que lo he comprendido todo. Son razones enteramente nuevas para mi, y antes

de admitirlas como ciertas querria pesarmas algo mas. Alguna cosa tendria que oponeros, pero siempre es mejor cortar las discusiones, porque hay veces en que los animos se acaloran y llegan hasta el punto de turbar las mas intimas amistades.

—Me parece, que la enemistad no nace tan facilmente de la discusion cuando se disputa urbanamente y con posibilidad de animo, y con el unico objeto de descubrir la verdad porque no hay inconveniente en discutir: al contrario, me parece que la disputa es el medio mas eficaz para derrotar el error; como la piedra fuertemente frotada deja caer la luz, asi de la discusion suele resultar clara y luminosa la verdad. Continúad pues....

—Bien, ya que lo quereis voy á satisfaceros. Antes de todo debo advertiros una contradiccion, que me ha sorprendido en vuestros escritos. Vosotros decís, que cumplida ya la epoca primitiva; la epoca de la accion, hemos llegado ya á una epoca nueva, de inteligencia; que rota la cadena material, que nos ligaba á la Europa, nos resta aun romper la cadena invisible, moral que á ella nos une, que todas las diversas faces en que se manifiesta la inteligencia, ciencias, filosofia, literatura, artes, industria, costumbres deben tomar un aspecto nacional, todo nuestro, y sin importaciones exoticas; y como es entonces que á cada momento nos hablais de la Europa, ó Joven Europa, como vosotros la llamais, ensalsando sus principios, como si quisiérais que los siguiésemos, y proponiéndolos como ejemplos?

—Me entenderéis. La Europa y Joven Europa que V. parece confundir, tienen una significacion muy diversa la una de la otra, y toda la cuestion versa sobre estos dos nombres.

La Europa vieja material, retrograda, aristocratica, egoista, cuyo tipo por excelencia es la España nosotros la aborrecemos mortalmente. La Europa Joven religiosa, progresiva, republicana, humanitaria la amamos con toda la expansion del alma, con todo el entusiasmo del amor que existe en nuestros corazones juveniles; y asi cuando nosotros insistimos en que para ser verdaderamente libres es necesario romper las cadenas invisibles que aun nos ligan á la Europa, y al mismo tiempo prodigamos alabanzas á la Joven Europa, creemos no caer en la contradiccion que V. nota, por que en el primer caso sentimos la necesidad de sacudir el peso de las preocupaciones, del error, que la larga dominacion Española ha engendrado

en nuestros habitos; y en el segundo por el contrario, la necesidad de ligarnos fraternamente con los Pueblos que marchan á la cabeza del Progreso. A mas de esto, es en Europa donde se agitan las mas importantes cuestiones sociales, en Europa donde se ha alzado esa voz poderosa que se vigoriza con los años, y todo lo conmueve y eleva el animo, é impone al siglo, la necesidad del progreso. Nosotros que hemos sufrido poco ha de una tutela tiranica sin preparacion alguna, inexpertos, como habiamos podido elevarnos por nosotros mismos á las sublimes concepciones del siglo? Y como podremos hoy preparar lo que es futuro, lo que es santo, por la sola razon de que nos llega de otra parte; sin dar una prueba vergonzosa de un necio orgullo? Estudiamos, pues, la Europa del siglo XIX y sin hacernos sus esclavos, tomamos de ella lo que conocemos sernos útil. Dios ha impuesto á cada nacion una mision diversa: estudiamos cuales son los elementos que debemos poner en accion, para dar de este modo, recorriendo la carrera que se nos destina, un caracter nacional á nuestra civilizacion, una fisonomia enteramente propia adquiriendo al mismo tiempo, y por ley necesaria de las cosas, una civilizacion humanitaria.

Aunque yo miro en mis bellos sueños esas palabras de progreso, de prevenir, de humanidad, he podido entender con alguna claridad vuestras razones. Pero os repito que el ridiculo caera sobre vosotros.

—Ya ha repetido Vd. esa necia palabra. Bien: ¿y porque habiesm sido recibir tan dulce recompensa á nuestras fatigas, dejariamos por eso de predicar la verdad? Oh! la verdad no se dice jamas inutilmente. La naturaleza ha colocado un eco tal en el corazon del hombre, que sea pronto ó tarde da un sonido en armonia siempre con la voz que le conmueve. Demasado profunda es la fé que tenemos en el progreso y en el porvenir, para que retrocedamos del camino.

—Hijos de los jóvenes! Tal era el sueño de mi juventud cuando el alma virgen y el corazon apasionado, é inocente, habia querido afrontar la muerte por el bien de mis hermanos! Yo lo recuerdo aun con gusto si bien en mi corazon nada de aquellas antiguas palitriciones! Cuan to me ha cambiado el tiempo! Oh cuanto me ha desengañado la experiencia de los hombres! Yo tambien creia con entusiasmo en el amor, en la amistad, en la Patria, y en Dios! Santos y sublimes afectos que rodeas eis con goces puros y serenos los primeros años de mi juventud, yo os he perdido! Pero vosotros no sois sino ilusiones que brillais como el relampago! Y cual es el

hombre que llegado á los treinta años no se haya desengañado enteramente! Yo conosco esos hombres que en un tiempo llame hermano! Yo he sentido la amistad, la creí inapreciable, y confié mi alma al amigo de mi corazon.... pero el amigo de mi corazon, envenenó la existencia, que le habia confiado!—El amor, oh! el amor, este aliento misterioso que conmueve el universo ha inflamado con todo su poder esta alma impetuosa; un angel producía las primeras chispas, y poco á poco las hacia un incendio.... Temblando imprimí un beso sobre aquellas mejillas que parecian temblar! Oh memoria! Aquel angel era un demonio bajo apariencias celestiales!—Mi Patria me contó tambien entre las filas de sus mas ardientes defensores; y yo prodigué mi fortuna por comprar las armas, que debian abatir á sus enemigos; pero mi patria recorrió la escala de las desgracias hasta caer bajo el poder de los ambiciosos, que la despidieron, y yo olvidado al principio, fui luego barbaramente perseguido.—Acumados desengaños sobre desengaños, mi alma envejeció, cansose cuando aun la juventud sonreia en mis mejillas: entre en la realidad de la vida perdí la fé en mi Dios, y por la primera vez pude descubrir la verdad repugnante de este mundo. Principia á dudar una vez, y quien te volverá tus perdidas creencias? ¡Y yo e-toy cierto, plenamente cierto de la verdad de las cosas, y como no he de reirme al ver la buena fé, con que os sacrificais por esos hombres que os pagarán con el desprecio, con la burla, y talvez con el castigo como si fuesis sus enemigos?—Y luego donde está la ley del Progreso, como podreis creer que llegue un tiempo, en que todas las naciones se amen como hermanas?—Esperais que los hombres mejoren? Ah! vosotros enténdeis la historia de un modo bien diverso! Ved el crimen sucederse al crimen, las naciones alzarse y caer á la vez, y el buen rey del mundo abusar á su vez de su fuerza, y siempre malvado, tiranizar á sus semejantes. Oh! quitémos los ojos de este cuadro de horror!

—Ah! desgraciado! Tu nacistes con el alma de un angel, y el contacto del mundo os ha estinguido la luz! Oh! amargo es el fruto de la experiencia! Y si no nos hallamos dotados de una fé superior á la maldad, es necesario sucumbir, y bastamir!

Pero escuchadme. De pues que se vió V. traicionada en los mas dulces afectos del corazon, como es que pudo dejarse tan pronto arrostrar del desconsuelo, cuando precisamente por la presencia del delito debería haver sentido con mas fuerza la necesidad de predicar la virtud, y

de consagrarse al Apostolado! Y si el aspecto del vicio ha podido hacerle blasfemar de los más puros afectos de su corazón, porque no les ha bendecido al aspecto de la virtud, que sin duda es rara pero que no se halla del todo desterrada de la tierra? Ah! si en V. hubiera obrado fuertemente la fe en Dios, y la fe en el progreso, V. no habría desesperado!—Venga V. abandone por un instante ese ayre que pesa, que le ofusca la mente, y elevémonos juntos á un ayre de esperanza y de fe, al mismo que un día llenó su alma de santos afectos.—Contemple el universo desde aquí—Porque los siglos hayan cambiado, el no ha variado su antigua carrera; la ley del movimiento, que le fue dada al nacer aun lo rige, y la conservará también en lo futuro. Dios lo anima con su aliento vivificador.

Mire la *Humanidad*, inteligencia del universo; también ella tiene su ley de movimiento, que es la ley del progreso, y V. vé al progreso desenvolverse por medio de formas siempre ascendentes al través de los siglos. Vuelva V. sus ojos á los primeros tiempos de la Grecia cuando animada por un instinto de libertad, como si presagiase su porvenir declaraba la guerra á la *inmovilidad* del Oriente. Recuerde V. el fabuloso misterio del Titan moribundo, encadenado á la roca, y que en medio de los más atroces martirios no descubría el gran secreto.—Sublime triunfo del espiritualismo sobre la materia! Vea V. á Roma, que habiendo realizado el pensamiento de libertad que tomó de la Grecia, le agregó el nuevo programa de la unidad material, que empezó á realizar con las armas. Vea V. cómo se eleva un hombre de la misteriosa tierra de la Palestina, y pronuncia una palabra nueva, que conmueve el universo, y destruye el reinado de la fuerza: y Roma como si á ella sola la señalara el destino para la realización de los grandes pensamientos, se apropia aquella palabra, proclama la *unidad del espíritu*, y se declara centro del mundo. Vea V. cómo á esa misma Roma después de haber profanado la santidad de aquella palabra, y convertido en instrumento de opresión lo que había sido creado para proteger á los pueblos, la acusa ante todo el mundo una vez que se alza al norte de la Europa, y proclama la libertad del análisis, del pensamiento, y protesta contra la autoridad: mas tarde una convención reasume el trabajo de tantos siglos, y señala el punto de partida á la nueva misión. Y como los apóstoles de la nueva misión han dado ya los fundamentos á una asociación, que crecerá con las horas, y de *Joven Europa* que en hoy se extenderá á toda la Humanidad.—Vea

V. justificado el progreso, y demostrado por consecuencias lógicas la posibilidad de que un vínculo de amor ligue á todos los pueblos, que son hermanos ante Dios.—¿Y cómo podríamos creer en el progreso si no creyésemos en la perfectibilidad humana?—El hombre nace ignorándolo todo; pero todo lo adquiere en la vida. El hombre es una fuerza, que tiende al movimiento; pero tiene una voluntad, una pasión que lo determina á inclinarse más á ciertas obras, que á otras; y antes de determinarse á practicar unas ú otras, forma siempre su juicio; este juicio es el resultado de la voluntad en contraste con la memoria de los pasados tiempos; suponga V. que su experiencia ha ya sido formada por hechos tendentes á un noble objeto, y tendrá que el espíritu de ese hombre se encuentra educado de la más bella manera posible.—Pero nosotros no nos engañamos, sabemos que la debilidad de la razón se á siempre la inseparable compañera del hombre, y que la perfección no está en la tierra. Pero lo que queremos es despertar en todos el vivo deseo de la virtud. La historia de los delitos humanos es demasiado clara por desgracia! Pero no nos desalienta de nuestras sagradas esperanzas; pensemos cuánta es la ignorancia que pesa hasta hoy sobre los pueblos; pensemos que el peor de los males es la ignorancia, como el más inicuo de los hombres es el que tiene á perpetuar. Aquellos hechos atroces, cuyos recuerdos nos hacen temblar, no son necesidades de la vida, son fenómenos destinados á morir luego que las luces se difundan por la tierra. Es necesario para juzgar exactamente de las cosas mirárlas de lo alto, subir hasta los principios generales que las dominan y no esclavizarnos á los hechos. A qué puede conducir esa tendencia ciega, individual, mezquina?—Al egoísmo, á la duda, á llenarnos el alma de las miserias de la infancia, é envejecernos á nosotros mismos. Toda época está dominada por una gran síntesis. La síntesis que á la nuestra domina, es el *progreso continuo*. Confíad, ó generosos, seremos recompensados en la burla? Y que es la burla para los que afrontarían el martirio?

—Y V. mi querido amigo; cuyas palabras envuelven el recuerdo de sus primeros años, me dan la garantía de que se convertirá á nuestra fe.—Unase pues á nosotros; Y para que se nos habría dado la *Juventud*, si no fuera para atesorar arrevidos pensamientos, é inmortalles esperanzas; sino fuera para realizar los unos, y confortarnos con las otras en los dolores, y angustias de que está llena la vida!—Tenga V. fé, y las llagas de su corazón

serán suavizadas por su bálsamo consolador. La fé es la paz del alma. Unase V. á nosotros, Y con orgullo podremos decir á nuestros enemigos." Tenemos la experiencia del pasado, y la fuerza del porvenir."

—Ah! sí, vuestras palabras han suscitado en mi toda la antigua fuerza que se encerraba en mi pecho! Soy vuestro venga lo que viniere. La palma del martirio es la corona de nuestro siglo; nacieran vengadores en los siglos venideros; entretanto cumplamos con valor nuestra alta misión.

C. A.

(CORRESPONDENCIA.)

## LA HUERFANITA

CANCION.

I.

A la margen de un manso arroyuelo  
Bajo un sauce frondoso se sienta  
La infeliz Huérfanita, y lamenta  
De esta suerte del hado el rigor:  
Solitaria cual flor sin abrigo,  
Del amor y el misterio nacida,  
¿Que pretendes hallar, *Celeonida*?  
¿Nada tienes sino tu dolor!  
*Celeonida*,  
Nada tienes sino tu dolor!

II.

¿Dónde ocultan las prendas amadas  
Que la triste existencia me dieron?  
Desgraciados...! en vano me hicieron  
Un presente funesto y fatal:  
Un instante mi grata esperanza  
Reverdece, mas luego marchita  
Se destruye á la vez...; huérfanita,  
No hay consuelo que alivie tu mal!  
*Huérfanita*,  
No hay consuelo que alivie tu mal!

III.

Cuando al Cielo la esplendida Luna  
Ilumina brillando serena,

Yo la miro, y esclamo con pena,  
¡Tal vez ellos la miran también!  
De un objeto ideal y apacible  
Su reflejo la imagen me ofrece  
Pero luego en vapor se obscurece  
La agradable ilusión de mi bien:  
Se obscurece  
La agradable ilusión de mi bien:

IV.

Yo vi un día una tierna paloma  
Que á su implume polluelo arrullaba,  
Y el palomo en el nido enlazaba  
Blandas plumas de vario matiz:  
Bajo el ala materna piando  
La avecilla sacaba el piquillo,  
Y yo triste exclamé...; pinchoncillo,  
Cuanto envidio tu suerte feliz!  
*Pinchoncillo*,  
Cuanto envidio tu suerte feliz!

V.

O arroyuelo, que al mar en tus ondas  
Murmurando te llevas mi lloro,  
Tu entre flores alegre y sonoro  
A tu centro consigues tornar:  
Yo entre espigas que el alma me hieren  
De mi centro me miro arrojada,  
Tan aflicta y asáz desgraciada  
Que mi llanto se pierde en el mar!  
*Desgraciada*,  
Que mi llanto se pierde en el mar!

VI.

Aquí alzando la huérfana al Cielo  
Como un ángel la faz seductora,  
Ricas perlas que envidia la aurora  
De sus ojos se vieron caer:  
Mas un Genio de luz en las auras  
Rozagante sus alas agita,  
Y pronuncia...; No más huérfanita,  
Ya tu pena se cambia en placer!  
*Huérfanita*,  
Ya tu pena se cambia en placer!

F. A. de F.



ESTETICA.

FILOSOFIA DE LA MUSICA.

(PRIMER FRAGMENTO.)

"Ignoto Numini."

El que esto escribe no sabe otra cosa de musica, que lo que le enseña el corazon, ó poco mas; pero nacido en Italia, en donde la musica tiene su patria, en donde la naturaleza es un concierto, y la armonia se insinua en el alma con la primer cancion que las madres cantan á la cuna de los hijos, siente su derecho, y escribe sin estudio, como le dicta su corazon, aquellas cosas que le parecen verdaderas y no advertidas hasta ahora, y sin embargo es urgente que la música y el drama musical sa'gan á nueva vida de entre el circulo de imitacion en que hoy se agita el genio oprimido, encadenado por los maestros y traficantes de notas.

Abstenganse los maestros y los traficantes de notas de estas páginas. No son para ellos. Son para los pocos que sienten el ministerio del arte, y conocen la inmensa influencia que él ejercitaría sobre las sociedades, si la pedanteria y la venalidad no le hubiesen reducido á un servil mecanismo y á entretenimiento de ricos aburridos.—Para el que vé en él algo mas q' una esteril combinacion de sonidos, sin designio, sin unidad, sin concepto natural para los entendimientos, si acaso hay algunos que no han renegado el pensamiento por el materialismo, la idea por la forma, y saben que hay una filosofia para la musica, como para todas las otras expresiones de la vida intima, y de los afectos que la gobiernan: para las almas vírgenes que esperan y aman, que se acercan á venerar las obras de los grandes genios, que gimen sobre el ultimo pensamiento de Israelo Berucci, que buscan un refugio en la armonia cuando su alma está llorosa, y un consuelo, una fé, cuando la duda los asalta: para el joven desconocido, que tal vez en algun ángulo de nuestra tierra, se agita, mientras yo escribo, bajo la inspiracion, y abriga en su interior el secreto de una época musical.

Puede ser que para una alma de semejante temple, no sean enteramente inútiles las siguientes páginas. Pondrán en el camino de la idea regeneradora, y convencerán al ménos cada vez mas, que, sin un pensamiento regenerador puede la música hacer sobresalir un artificio mas ó ménos agradable, no alcanzar completamente sus altos

destinos; incitarán á emprender y darán cuando mas no sea, un alivio á las largas tribulaciones que los pocos nacidos para crear tienen siempre por compañeras en el camino de la vida. Quien siente cuanto es la santidad del Arte que es llamado á tratar, tiene necesidad, en estos tiempos de prostitucion y de scepticismo, de que alguna voz se levante á protestar por él y á gritarle "Confía". Entre nosotros no faltan poderosos que obren. Falta, en esta admo-fera de materialismo y de prosa q' pesa sobre las almas juvenes, un rayo de esperanza y de poesia que les descubra las sen las del porvenir. Falta quien repita frecuentemente á los nacientes ingenios, el recuerdo que un filosofó queria le fue-e repetido todas las mañanas por quien le despertaba. "Alzatos por que tenéis que ejecutar grandes cosas". Falta quien grite:—¡Allá sobre aquella cumbre está la gloria; levantaos y andad; encontrareis burlas y envidias en el camino; pero la conciencia en vida, y la posteridad despues, os vengarán de vuestras contemporaneos.

Cuando el elemento constitutivo de un Arte, el pensamiento vital que le predomina ha alcanzado el mayor grado posible de desarrollo, ha llegado á la mas alta expresion á que le es dado elevarse, y son inútiles los esfuerzos para superarla, aun cuando el que lo intente sea potente y fuerte, tal elemento es á irrevocablemente consumido aquel pensamiento exausto; ni el genio mismo puede hacerle revivir, ni el genio mismo crear de nuevo un periodo concluido, ó que está por concluirse.—Obsérvese en hacer de aquel pensamiento el fundamento esencial del Arte, y en querer sacar de aquel unico elemento el mantal de vida, es locura; es desconocer la ley que rige los destinos del arte; es encadenarse y esterilizarse espontaneamente, condenarse á vagar entre cadáveres cuando la vida, el movimiento y poder están á vuestro frente. El Arte es inmortal; pero el Arte, expresion simbólica del pensamiento cuyo interprete ha hecho Dios al mundo, es progresivo como él. No se mueve en un círculo, no recorre caminos trillados; pero va adelante de época en época, ampliando su esfera, elevándose á una mas alta concepcion cuando la primera se ha desarrollado en todas sus partes, y viniendo á la vida con la introduccion de un nuevo principio, cuando han sido deducidas todas las consecuencias del antiguo ó reducidas á aplicacion.—Esta es una ley fatal y para todo. Exalta una época, otra la sustituye. Algenio toca aditar y revelar el secreto de ella.

A este punto me parece ha llegado hoy la música.

El pensamiento que hasta aquí le ha dado vida, es pensamiento exausto. El nuevo no se ha revelado. Y mientras no lo sea, mientras los juvenes compositores se obstinan en trabajar sobre lo viejo, mientras la inspiracion no descienda sobre ellos de otro cielo no explorado hasta ahora, la musica permanecerá desheredada de facultad creadora, las escuelas contenderán sin fin y sin victoria, los artistas se arrastrarán errantes é inciertos por diversos sistemas, entre tendencias diversas, sin intencion y proposito de berado, sin esperanza de mejora, imitadores siempre, y coronados con la guirnalda que los hombres dan á los imitadores, vigorosa por sus bellos colores, pero caduca y marchita en un dia. Tendremos perfeccion de métodos, ornatos y refinamiento de egecucion, no incremento de facultad creadora. Tendremos mudanza de estilo, no nuevas ideas; resplandores de musica, no una musica; admiradores entusistas por moda, apasionados si se quiere, no creyentes; no fé.

El entendimiento hoy se halla entre dos mundos: en el espacio que separa lo pasado del porvenir: entre una sintesis exausta, y otra naciente. Verdad es que destina por todas partes, de todos los rayos del humano saber. Poesia, literatura, filosofia, son todas expresiones de un solo fenómeno, todas revelan á quien sabe y quiere entender. "Estamos en tiempos de transicion, entre la última luz espirante de un sol en el ocaso, y la primera débil é incierta de un sol que nace."—La poesía es toda presentimientos y recuerdos: llanto y plegaria. La literatura anda á tientas en busca de una palabra perdida, y susurra una esperanza de nuevos destinos. La historia procede dudosa entre dos sistemas, entre el desnudo análisis de los hechos, y la esposicion sin ética, entre la narracion simple y la demostrativa. La filosofia mutila la tierra y se concentra en la anatomia del individuo, insistiendo en las huellas del siglo XVIII y reniega la realidad y el poder progresivo de aplicacion, para lanzarse á las contemplaciones de un ideal absoluto que no se ha obtenido nunca, ni se alcanzará jamas. Son tentativas ardiamente iniciadas, abandonadas despues á la mitad por el desaliento, y la impotencia: soluciones entrevistas y extravías. Una inquietud como de fuerzas que quisieran y no saben como aplicarse; un anhelo por lo desconocido que afana sin conducir á conquistas positivas. El entendimiento tiene sed de unidad en todo, pero, ó ignora el camino para obtenerla, ó no se atreve á entrar en él. El romanticismo, como se ha dicho en otra parte, ha podido destruir no edificar; fué una teórica esencialmente

de transicion: no tuvo concepcion organica; ni podía tenerla. Para conducir al entesdimiento en las vias del arte social era necesario libertarle de toda tirania de preceptos y de escuela. Y llena de gozo decirlo y repetirlo, por que hoy los peligros que obstan al desarrollo de la literatura y de las artes no vienen de los enemigos, irremisiblemente perdidos, del desarrollo, sino de impotentes fautores, de novadores tímidos é insperitos, de los imprudentes que colocan lo sublime de la conquista en la anarquía literaria, y de los ciegos que adoran á Dios en el Profeta. Cuando el romanticismo arrojó la manzana de la discordia sobre la mesa de los literatos, esos eran Griegos ó Romanos bastardos, no Italianos, no Europeos del siglo XIX. Lo antiguo era despótico.—El elemento del mundo moderno cancelado. El Arte cristiano, el Arte libre, el Arte humano se ahogaba bajo los fragmentos del mundo pagano. El romanticismo como los invasores septentrionales á la conclusion del imperio vino á poner la mano sobre aquellas reliquias muertas y las sacó; desenterrando la individualidad concultada, y susurrando al entendimiento, aplicada al arte, una palabra olvidada ha casi cinco siglos, lo hizo libre y le dijo: "ve adelante: el universo es tuyo" y nada mas. Y entonces los ingenios vagaron por cuantos caminos se presentaban: subieron al cielo, y se enyo vieron en las nubes del misticismo; bajaron al infierno, y trageron de allí esa sonrisa diabólica y tristeza sin fin que domina en Francia tanta parte de la literatura; se postraron ante las reliquias de la edad media, pidieron inspiracion á los fragmentos de los clustros y de los monasterios. De todas estas tentativas, como inciertas, ó exclusivas, y tal vez retrogradas, aparecia un pre-agio de trabajos futuros, é indicios de una conciencia y fuerza renacida, un pensamiento: el yo restituido a su propia mision. A cuantos preguntaban: ¿En quien tenéis fé? Los ingenios podian contestar con la respuesta del bárbaro:—"En nosotros." Pero cuando observa ron que el vacío duraba, que ellos no sabian como hacerlo, y que los deseos de la creciente generacion no se satisfacian con aquellas tentativas, quedaron desconfiado y permanecén todavia así.....

Falta á las artes, á las ciencias, á todas las doctrinas quien las una. Falta quien las concentre en un solo punto y las hermane en un pensamiento de civilizacion.—Falta, y vendrá. Cesando entonces la anarquía que fatiga hoy las inteligencias, las artes, colocadas en el lugar que les

pertenece, potente cada una, además de la vida propia, con la vida del todo, santificadas por el ejercicio de una opinión, armonizantes, concordes, florecerán veneradas ó inmortales. Es satisfactorio, entre tanto, preparar el terreno, é indicar por todos los medios posibles á todos cuantos no han desesperado de las artes, la vía de salvación.

Por lo que toca á las letras, estas cosas y otras mil que de ellas derivan, tienen que mostrarse más que como ignoradas, como desmentidas con demasiada frecuencia; algunos dentro y fuera las han dicho, y muchos han aplaudido, por que en Italia la inteligencia es fuerte por naturaleza y conoce la verdad que se le muestra; después lo han echado en olvido, porque en Italia la fuerza del olvido supera la del entendimiento. Pero entre todos los que hablan ó escriben de música. ¿Quién las ha dicho? ó sospechado? ¿Quién ha intentado jamás subir á los orígenes filosóficos del problema musical? ¿Quién advertido el vínculo que liga la música á las artes sus hermanas? ¿Quién ha pensado jamás que la concepción fundamental de la música pudiese ser toda una con la concepción progresiva del universo terrestre, y el secreto de su desarrollo tuviese que buscarse en el desarrollo de la síntesis general de la época; la causa más fuerte de la actual decadencia es el materialismo predominante, es la falta de una fe social, y el camino de resurrección para ella en la reaparición de esta fe, en su asociación á los destinos de las letras y de la filosofía? ¿Quién ha elevado jamás una voz que diga, no á los maestros, incorregibles siempre, sino á los jóvenes que quieren lanzarse y no sepan cómo: "El arte que ejercitais es santo, y vosotros, debéis ser santos como él si queréis ser sus sacerdotes." El arte que se os ha confiado está estrechamente ligado con el movimiento de la civilización, y puede ser el aliento, el alma, el perfume sagrado de ella, si sacais las inspiraciones de las vicisitudes de la civilización progresiva, no de cánones arbitrarios, estraños á la ley que todo lo regula. La música es una armonía de la creación un eco del mundo invisible, una nota del divino acorde que el universo entero es llamado á expresar un día; y vosotros, ¿cómo queréis poseerla, si no os elevais á la contemplación de este universo, representando con la fe las cosas invisibles, abrazando con vuestro estudio, con vuestra alma y vuestro amor todo lo creado! Y porque queréis permanecer acopiadores de "notas", compositores de un día, ó peor, cuando vosotros ponde consagrados en la tierra á un ministerio tal, que los ángeles solos, según la creencia del pueblo, regerán en el cielo?"

Jamás tal lenguaje ha sido proferido. Nadie ha tratado de sacar la música del fango ó del aislamiento en que yace para volverla á colocar en donde los antiguos, grandes, no en sabiduría, pero en sublimes presentimientos, la habían colocado al lado del legislador y de la religión. Acaso el que haya querido y podido no lo ha osado y retrocedía ante la tiranía de los maestros, persudores natos de cuantos reúnen genio y conciencia, ó ante la miseria, terrible sobre todas las cosas, y menguadora por esto de toda alma que no sea de temple ferreo y Danteo. Mas entre tanto la música se ha separado cada vez más de la vida civil, se ha encerrado en una esfera de movimiento excéntrica, individual, se ha acostumbrado á renegar todo otro fin que no sea sensaciones momentáneas y un placer que perece con los sonidos. Entre tanto el divino arte que en los símbolos mitológicos se identificaba con el primer pensamiento de la civilización naciente, el arte que todavía informe, y en las mantillas de la infancia, era en Grecia considerado como lengua universal de las naciones, y sagrado vehículo de la historia, de la filosofía, de las leyes y de la educación moral, ¿se halla hoy reducido á simple distracción! Una generación corrompida, dólil y sensual ha encontrado en el artista el improvisador; ha dicho: *sustraedme al aburrimiento*—y el artista ha obedecido; ha dado formas sin alma, sonidos sin pensamiento, embrollando un diluvio de notas, ahogando la melodía bajo una confusión indefinible de instrumentos, saltando de uno á otro pensamiento musical sin desenvolver ninguno, rompiendo medio á medio la emoción con un mecanismo de trinos, gorgoros y cadencias, que de los afectos suscitados por la música, os llevan á admirar friamente una organización privilegiada; se ha empeñado en promover la risa y el llanto sin que uno ni otro tengan tiempo de llegar hasta el fondo del alma. Es una risa sin tranquilidad, llanto sin virtud; el uno desfigura los lineamientos del rostro á nuestras mugeres, por no quitar una sola arruga á la frente, ni un solo gemido al corazón; el otro rebosa imprudentemente incógnito, arrancado por fuerza, para recordarnos que tenéis interiormente tal cosa nacida para el amor y para la piedad, que la música podría educar si los hombres no la hubiesen, aislandola, encadaverado. El soberano arte de Bioniano, profundo, el arte que sulca y caba, el arte de insistir sobre un pensamiento, con incremento progresivo de fuerza hasta que se introduce, se encarna en el trañable interior, se halla descuidado, perdido. Hoy no se sulca, se desflora, no se agita la sensación, se finge. Se estudian los efectos; al efecto, al efecto

único, general, predominante que debería nacer irresistible de toda la obra, y alimentarse de las mil impresiones secundarias diseminadas en su interior. ¿Quién se dirige? ¿Quién busca UNA idea para el drama musical? ¿Quién sale fuera del círculo particular de las varias escenas que componen una obra, para tomar un centro común? No el público fastidiado, disgustado, frívolo, que huye, en vez de buscar, las impresiones profundas, que pide a la música el pa-atempo de una hora y no más; que se informa primero de los cantores, después, de la obra. No el autor envilecido, degradado, embrutecido por los tiempos, por el público, por el deseo de lucro, por la ignorancia de todo lo que no es notas y acordes por el vacío que reina a su rededor, por las tinieblas que pesan sobre su alma. Y público y autor se disputan á quien podrá mejor profanar la música, y descaminar su sacra misión, y quitarle toda unidad. Las consecuencias que de aquí nacen son inevitables. Una ópera es una cosa que no tiene nombre; el arcano de las brujas en *Macbeth*; el intermedio de *Faust*. Una ópera no puede definirse sino por enumeración de partes—una serie de cavatinas, duetos, coros, tercetos, y finales, interrumpida—no ligada—por cualquier recitado que no se escucha: un mosaico, una galería, un conjunto, más frecuentemente un choque de pensamientos diversos, independientes, inconexos que se agitan como espíritus en un círculo mágico dentro de ciertos confines: un tumulto, un torbellino de motivos y frases y conceptitos musicales, que os recuerdan aquellos versos del Dante sobre las almas de los muertos, sobre las palabras de dolor, sobre los acentos de ira sobre las voces altas y flacas; y sobre el palmoteo que se oye en nuestros teatros como en las puertas del infierno. Creeríais que era una danza de brujos y condenados (*del sabbato*).

—Diríais que era la carrera fantástica por varios campos y llanuras, descrita en una balada de Bünger, y el caballo infernal que lleva á Leonor y un muerto,—la música y el público—á la grúa y conduciendolos de playa en playa al son de aquella cadencia monótona: "Los muertos caminan velozmente" (*I morte camminan veloci*). Hurrah! hurrah! Adonde vamos? ¿Que pretende esta música? ¿A que conduce? ¿Dónde está la unidad? ¿Porque no desentere en tal lugar? ¿Porque interrumpir aquella idea con esta otra? ¿Con que objeto? ¿Por cual pensamiento predominante? Hurrah! hurrah! La hora se acerca. Las doce de la noche han dado. El público quiere conservar su derecho; aquel cierto número de motivos. Dadaelo: adelante.

Falta una cavatina, falta el rondo de la primera dama Hurrah!—Ha sonado la hora, se aplaude y se sale. El joven que había creído encontrar un consuelo en la música; el joven que se imaginaba volver á casa con una idea, con un afecto de más, se retira lento y mudo, con la cabeza frígada, dolorida, con un retintín en los oídos, con un vacío en el corazón, y con el: *musique, que me veutu!* de Fontenelle, en los labios. En este estado se halla la música de nuestros tiempos.—Y de la poesía que se le hermana, no hablo, porque no tengo ánimo para ello.

No se si esto parecerá exageración, pero cuando en las noches de grande espectáculo, en las noches de triunfos musicales, se acopla el primer acto de una ópera al segundo de otra, hay en esto una muestra patente del objeto que lleva la concurrencia á un teatro. Y cuando los profanadores empresarios, no se detienen en poner en la escena óperas hechas de cientos de piezas de diez autores pertenecientes á diez diversas composiciones, y el público aplaude, tenéis una prueba de cómo se busca la unidad de concepción, sin la cual no háy drama ni música, ni impresiones duraderas, ni fuerza instructiva, ni santidad de Arte, ni fe posible. Bien es verdad que en París, centro visible de todo lo que mira al gusto, aparecen Dramas y Vaudevilles ideados y fabricados por cinco escritores!.....

Y sin embargo la música, sólo lenguaje común á todas las naciones; único que transmite explícito un sentimiento de humanidad; es llamada ciertamente á más elevados destinos que los de distraer las horas de ocio á un pequeño número de hombres sin ocupación: sin embargo esta música, que hoy se halla tan vilmente descaecida, se la revelado omnipotente sobre los individuos y sobre las multitudes; siempre que los hombres la han adoptado inspiradora de fuertes hazañas, ángel de santos pensamientos; siempre que los predestinados á tratarla, buscaron en ella la expresión más pura, más general, más simpática de una fe social. Un himno de pocos compases, ha creado en tiempos vecinos á nosotros la victoria. Sabemos de los bárbaros que los cantos cristianos transformaron en un momento de enemigos que eran creyentes.—A la música sagrada, á la melodía religiosa de la iglesia de Constantinopla se deban las primeras conversiones de algunos de los pueblos Slavos y de los prodigios de la música griega. ¿Quién entre nosotros, aun los pedantes que dirigen las escuelas, no ha oído las relaciones, singulares para todos, inexplicables para quien no penetra hasta las causas?



Aquellos pueblos—alegra decirlo de paso á cuantos, por una ciega veneración de la antigüedad, falsifican las historias aceptando los hechos, y no cuidándose de explicarlos.—Aquellos pueblos eran en materia de Arte inferiores a vosotros, como el alba al mediodía. La música es un céfiro del mundo moderno. La música nació en Italia, en el siglo XIV con Palestina. Los antiguos no tuvieron más que el germen de ella, la melodía; los instrumentos, (y tenían abundancia de ellos,) no pasaban más allá del acompañamiento, ó por mejor decir de la imitación de la voz. Ninguna, ó casi ninguna facultad creadora. Los misterios del alma, quedaban intentados. Los antiguos no vivían sino de una mitad de la vida; y la música se relacionaba precisamente á la mitad contestada por los tiempos. Pero no era para ellos sino una sombra, un eco, un presentimiento.

Pero en aquellos pueblos vivía una fé: cualquiera que fuese, una fé, y con ella el instinto de la unidad que es el secreto del genio, y el alma de todas las cosas grandes. Mas por ese instinto no definido, las Artes procedían unidas, y ya que la impotencia de los artífices negaba á la música una unidad conexa directamente con la grande unidad social, le daban por compañera inseparable la poesía y de aquella union salían los prodigios futuros. Pero la música tal como era, formaba sin embargo parte de la educación religiosa y nacional de las multitudes que se acercaban á ella del mismo modo que á sus sacrificios solemnes.—Hoy ya nosotros no tenemos fé, ni firmes creencias, ni luz de síntesis, ni concepciones armónicas sobre los estudios, ni religion de Artes, de afectos varoniles ó de grandes esperanzas: nada. ....

.... ¡Nuestros padres, nuestros grandes, tenían fé adoraban el entusiasmo, y se rodeaban de poesía, sacaban del corazón conmovido por fuertes y fervientes pasiones, la inspiración de la verdad, y el secreto de la constancia. Y se elevaban como gigantes, cuando las otras naciones yacían. Y las naciones renacidas los veneraron como maestros. Y vosotros, recordad que ha tres siglos que yacéis, que el desprecio de tres siglos pesa sobre vosotros, hue de los mismos que tratáis de imitar, no os vienen sino reprobaciones, villanos epigramas. ó una compasión aun mas villana.

Volvamos á la música, consolemonos de la pésima dirección de las inteligencias, con las esperanzas que nacen de este divino arte apesar del abatimiento en que se halla. La música, como la muger, es tan santa

de porvenir y de purificación, que los hombres, aun sulcandola de prostitucion, no pueden borrar de toda la tierra el iris de promesa y salvacion que la corona: y en esta de nuestros dias que condenamos, se agita á pesar de todo cierta fermentacion de vida que pronostica nuevos destinos, nuevo desarrollo, nueva y mas solemne misión. La imagen de lo bello y de la eterna armonía aparece á rafagas, pero sin embargo aparece. Diriais era un ángel caído, que del abismo en donde le han sumergido, envía todavía á la tierra una voz de paraiso. Quizá á las mugeres y á la música, espera, en lo futuro, un ministerio mas amplio de resurreccion que lo que se piensa, quizá á la música en primer lugar, como á la que tiene un solo lenguaje para toda la humanidad, espera la iniciativa de un pensamiento que las otras artes vendrán á traducir, y á desarrollar sucesivamente. La música es la fe de un mundo del cual la poesía no es sino la alta filosofía. Y las grandes épocas comienzan con la fé. De cualquier modo que sea, la iniciativa de la nueva síntesis musical saldrá de Italia, ó mucho me engaño. La Alemania sola podría disputarle esta patria. Pero la Alemania, entregada hoy á una obra de aplicación; y estancada desde siglos atras en la esfera nudamente teórica de la abstraccion, es arrastrada por ley común á todas las cosas á reacciones tanto mas violentas cuanto mas breves, contra la tendencia al misticismo que la ha dominado hasta aquí. Y la iniciativa de un arte espiritualista sobre todas las otras, esta verdad á quien, no se hermana, pero que sin embargo dista un paso del materialismo. Entre nosotros el movimiento debe proceder en la misma razón. Pero estamos en circunstancias mas propicias para crear. Pues, diga lo que quiera, aun muchos de los mismos italianos que hoy reniegan, escrito está que todos, ó casi todos, los principios de las grandes cosas, tienen que salir de Italia.

Supongamos el renacimiento de la fé, supongamos el materialismo exhausto, y el análisis, que hoy predomina solo, relegado á los términos de las funciones que es llamado á llenar, verificación y aplicación sucesiva de una síntesis; supongamos las inteligencias de la misión concluida del siglo XVIII vueltas al último porvenir del XIX supongamos sagrado el entusiasmo, y un público—condición sin la que no hay nada que esperar—preparado al artista: ¿por que camino echará á andar el genio? ¿A que problema será moneser buscar una solución? ¿Y que tendencias tendrá la época musical que expresa la iniciativa? En otros términos. ¿En qué estado que

hallamos? ¿A que extremos hemos arribado? Únicamente el conocimiento de las actuales tendencias, de los confines alcanzados, de los límites filosóficos en que el arte se halla, puede revelarlos el objeto de la conquista, el secreto del arte futuro. (P.)

Traducido por la redaccion del Iniciador.

## BOLETIN COMICO:

### EL BRACETE.

Jamas he gustado de andar de bracete con hombres: ni llevar, ni que me lleven; he tenido que hacerlo como se tienen que hacer mil cosas en la sociedad con una voluntad de mozo de café. Otra cosa es con las damas; con ellas todo contacto es una ganga para nosotros, y con tal que ellas convengan, sea ó no para bien, por nuestra parte jamas hay embarazos. Respecto de las señoras viejas, ya la cosa muda de semblante, ya uno se vuelve razonador y frio, y á menos que no concurren graves y justas causas, nadie les ofrece ni el brazo.

Me he puesto á buscar el origen del bracete: investigación que sin duda no me rebaja de mi pequeña dignidad filosófica: se han escrito tantos volúmenes sobre menos interesantes cosas! ¿Contiene toda la filosofía española mas importantes pesquisas?

No he podido arribar á nada de positivo: me he perdido en hipótesis, la menos inverosímil de las cuales es, que sin duda el bracete como las sociedades y las cadenas humanas, es hijo de la debilidad. Con semejante origen solo es legítimo el bracete piadoso y no el bracete urbano: ó mas bien, el bracete es esencialmente piadoso y no urbano; es un apoyo acordado á la impotencia: es el bracete que una joven linda y desgraciada—la Italia—exige del mundo europeo para escapar del fango austriaco. Fuera de estos casos, con un gandul, es risible; con una dama es un pretasto.

Pero si el origen del bracete es impenetrable; los efectos son visibiles. Es como el amor, segun Pascal; en que la causa es un ro se qué, y los efectos son espantosos; unas veces por feos, otras veces por amargos. Por la primera razón habria yo podido causar espanto paseando de bracete el otro día. Salí con un hombre muy alto; de-

be saberse que yo nada tengo de gigante. Y como segun los fisiologistas, los hombres altos no son los mas advertidos, se tomó la vereda y me dejó colgando de su brazo, como queda siempre la gente chica que se mete con la gente grande. Dábamos la izquierda á la pared, y cada vez que se descubria parecia que saludaba con su sombrero y conmigo; porque era de los que van repartiendo saludos como bendiciones episcopales. Tambien era de los que fuman por la calle, y á cada sorbo, yo y el cigarro subiamos á un mismo tiempo. Como todavia nos tomamos en las veredas como en todas las direcciones de nuestro orden social, unas veces tenia que descender yo solo de la vereda y quedar como tente-en-el-aire; y otras quedarme detrás de él, pegado á la pared, en cuenta de faldon de su levita, ó como esos muchachos que van colgados de la zaga de un carro. Traia baston mi compañero, y le traia colgado en el mismo brazo en que me traia colgado á mí tambien: de modo que el baston y yo íbamos en las mismas camorras en que viven dos mugeres que penden de un mismo hombre. Mi compañero no tenia oido, y no habia forma de igualar el paso: á mas de esto, daba unos trances enormes, y para igualarlo con mis piernas de cabrito, tenia que tranquear como esos negritos tambores que se quieren abrir para igualar el paso de la tropa. Cuando caíamos en un mal empedrado, ó en un suelo desparejo, comenzábamos á barquinearnos como un navio y un lanchon en un día de marejada: y por supuesto quien perdía era el de menor tonelaje. Teniamos que abrirnos para pasar algun charco: el no necesitaba: todo charco era chico para mí. Rodas, y lo salvaba muy fresco de un solo tranco, mientras yo tenia que arrastrarme por el barro como el muchacho de una carreta.—Sí, iba diciendo yo para mí, puede ser que me vuelvas á pescar otra vez! (y la metáfora es exacta, porque no dejaba yo de parecer un pescado pendiente de su brazo) no te dé cuidado! Y desde entonces, ni mi gigante ni señora, ni vieja, ni hombre, ni nadie vuelve á cazarne del brazo.

Estos son los efectos ridículos del bracete: tambien los tiene amargos; y son todos aquellos que dimaran de una primera tentacion provocada por el contacto eléctrico de una muger joven, en medio de una sociedad en que la conquista de una niña es una empresa que á ningun caballero causa horror. Pero hoy tengo el humor risueño y no estoy para cuadros amargos.

En cuanto al bracete de los hombres, estoy lejos de pedir que se abandone. En ese punto cada uno es due-



ño de hacer lo que le dé la gana, me dirán con razón. Pero también soy dueño de escribir en esa parte lo que me dé la gana, contestaré con no menor razón; y no habrá por eso novedad por una ni otra parte.

Figarillo.

(De la moda de Buenos Aires)

## ¿QUE DICE USTED? QUE ES OTRA COSA.

«Si me oyen me han de llamar mal Español por que digo los abusos para que se corrijan, y por que deseo que llegue mi patria al grado de esplendor que cito. Aquí creen que solo ama á su patria aquel que con vergonzoso silencio, ó adulando á la ignorancia popular, contribuye á la perpetuación del mal...»

FIGARO

No le costará al lector gran trabajo comprender que a fuer de Figaro ocurren en la *cittá* pocas cosas que no lleguen á mi noticia. Figaro qua, Figaro lá, Figaro sú, Figaro giu, Figaro en fin en todas partes donde hay mina que beneficiar.

Figaro está de consiguiente en el teatro, y si va á decir verdad, no solo concurrirá á él por la razón general que á todas partes le lleva, sino por la razón particular de ser amigo de distinguirse del público que no va.

Verdad es esta tan palpable que algunas noches me he hecho la ilusión de creer que se representaban comedias solo para mí, si bien otras me da por tener miedo al verme tan poco acompañado

en este solitario y triste albergue, de la inocencia venerable asilo.

Una de esas noches en que representábamos al público como una docena, lo más de personas desesperadas y amigas de la soledad, que vamos á recoger á la luneta el último frío de la triste estación que se nos escapa, y á meditar profundamente acerca del vacío, el silencio general me obligó á ser descortés, participando involuntariamente de una conversación de entre acto, que en el libro de mi memoria fui apuntando para entretener con ella á mis lectores. ¡Tan nueva y curiosa me pareció, y tan análoga á las circunstancias que me rodeaban!

Hallábanse sentados delante de mi dos extraños personajes: el primero era un hombre de estos anti diluvianos que gastan cabeza en la peluca, por que no me atrevo á decir peluca en la cabeza: de estos que van al teatro, bien así como pecan, es decir, por un efecto de la fragilidad humana, puesto que le

imaginan ser un mal irremediable, hijo de los progresos de la depravación del mundo. Tenia trazas además de ser uno de esos cándidos bonachones, que cuando van á Perona exclaman: «¿Que tenemos que envidiar aquí á los extranjeros en materia de comer y de elegancia?» que cuando ven su Prado gritan: «Este es el paseo del mundo, y no hay otro!» Que cuando miran de hito en hito el cuadro del "hombre" dicen con voz asombrada y misteriosa: «Esto es pintar! que cuando vieron en fin la ostentación de las artes españolas en el Conservatorio repetían con vanidad: «¡Vea V.!» «Si á nosotros no nos falta si no el querer hacer las cosas!» y por último, de estos que siempre que habla el gracioso en la comedia se han de reír, mas que no diga gracias, ó que han de añadir en diciendo alguna mas que esta sea del autor. «Es mucho hombre este! ¡Vaya! ¡qué maldito! De estos, en una palabra, que salen siempre del teatro diciendo: «¿Qué bien lo han hecho!» ¡Almas felices y patrióticas que han hallado el único medio posible de tener vanidad y creerse dichosos y superiores: el de ver las cosas como debieran ser; hombres bienaventurados, cuya existencia es una prueba viva del principio de física que asegura que los colores, de las cosas no estan en ellas, sino en los ojos que las ven!

El segundo personaje, que á su lado oprimía un asiento, era otro español, que en cotejo con él estaba sirviendo de prueba de una verdad incontestable; á saber que en ningún país hay mas diferencias individuales que en este, en que no hay uniformidad nacional. Nada mas comun que encontrar un paisano nuestro que parezca hijo del Congo, y otro á par de él que nada tenga que envidiar al Tamesis. Para este país pudo haber dicho Horacio: «Nilhil fuit unquam sic impar sibi» Aquí se encuentran los hombres más despreocupados del mundo, y aquí los mas ciegos; aquí los mas próximos á la divinidad, y aquí á par de ellos los que ocupan entre el hombre y la bestia el lugar que ocupa el murciélago entre el ave y el bruto. Era el tal, que á estas reflexiones ha dado lugar, un hombre de estos que en nuestros tiempos han querido medir á todos por su propio nivel, y que han estado por consiguiente varias veces á pique de desnivelarlo todo; y para concluir de una vez, de estos que las desgraciadas revoluciones de nuestro suelo han enviado á instruirse "pensionado" al extranjero. Al parecer acababa de regresar, y en verdad que por lo que pude oír hubo de juzgar que le habia aprovechado la emigración: porque venia cerrando rebelde los ojos á la luz que habia visto, ni tan deslumbrado que le pareciera estar aquí enteramente á oscuras.

«¿Que dice V.? le preguntaba con asombro de incredulidad el español, que parecia todavía de mas acá. ¿Con que es otra cosa? Pero ¿en qué consiste esa diferencia?»

«Cerca V., respondió el español que parecia de mas allá, crea V. que de ninguna manera me puedo explicar mejor que diciéndole á V. "es otra cosa."»

«¿Eh! ¿eh! replicaba el buen señor: es la canción de

todos los que vienen; se hacen despreciadores de su país por vanidad y ostentación.

«Oigame V., sin dar á mis palabras interpretaciones generales, ni menos políticas que no tienen. Hablabamos de teatros, y limitandonos á teatros, repito "que es otra cosa."»

«Pero ¿cual es esa otra cosa, señor? ¿Dejarán de ser en Paris los poetas poetas, y los teatros teatros?»

«Le diré á V.: en el extranjero el autor, el hombre que sabe mas que los otros hombres es una persona...»

«¿Que dice V.?»

«Dejame V. proseguir; es una persona que puede responder á la policía cuando le preguntan "de que vive: soy literato. Y es persona considerada porque vive de su talento."»

«¿Vea V.! ¿Y allí no hace reír esa palabra literato? ¿Es mucha Francia!»

«Y aunque no haya seguido una "carrera," ni sea curandero médico ó abogado, no por eso le llaman vago sin oficio ni beneficio. Ni es preciso ser empleado, ni...»

«¿Jesus! ¿Jesus! qué rareza!»

«Allí un autor es el único que tiene derecho á imprimir lo que escribe, por que el talento es una propiedad, y nadie se atreve á imprimir obras ajenas contra la voluntad de su dueño.»

«¿De veras? ¿Son mucho franceses!»

«¿Como querrá V. creer que allí cuando ha gustado una comedia, los espectadores todos "piden" á voces "el autor," y se les dice su nombre, y le aclaman, y le victorean... en público... sí señor, en premio de su talento.»

«¿Oh! ¿qué escándalo! Y ¿qué país! dijo nuestro amigo, echándose las manos á la cabeza.»

«¿Y qué me dirá V. de imprimirse la comedia, y venderse en un abrir y cerrar de ojos diez ó doce mil ejemplares, que no se da manos el librero á despachar... porque allí el público lee...»

«¿Calle V.! Pero hombre ¿tanto lee? Aquí es todo lo mas si se venden mil ejemplares; bien es verdad que aqui se lee mucho de prestado.»

«Y los autores tienen derecho de entrada en el teatro.»

«¿Es posible? ¿Y por qué? ¿Porqué hacen las comedias? ¿Vea V.! ¿Qué malditos! ¿Y se entran como Pedro por su casa, sin avisar ni...!»

«Nada.»

«¿Oh! eso está perdido.»

«Pero ¿qué mas, si allí escribe un autor lo primero que se le antoja, y no hay un cristiano que le diga "alto ahí?"»

«¿Vá! ¿Vá! Entonces ya veo yo que dice V. bien que aquello es otra cosa. De esa manera, y con todos esos privilegios que V. me cuenta, ya concibo que se escriba tanto... y que se...»

«¿Si se escribe? ¿eh? Como cuantos autores dramáticos le parece á V. que habrá en Paris...?»

«¿Dramáticos? ¿Eh?»

«Si, dramaticos que escriben para el teatro.»

«Hombre... yo le diré á V... Aquí... hay sobre... tres... deje V. no, dos... vamos, tres. Con qué por un cálculo prudente, Paris será tres veces mas grande que Madrid... ¡vaya! echaremos por largo, ¿podrá haber una docena?»

«¿Una docena? ¡ah! ¡ah! ¡ah! cuatrocientos diez y siete, respondió una voz, resonando como la trompeta del juicio final en los oídos del infeliz calculador, que abría unos ojos como quien ve una fantasma.»

«¿Cuatrocientos diez y siete! repitió con el mismo tono que en este número fuese el de los centenares de años que habia de pasar en el purgatorio. ¿Cuatrocientos diez y siete!!! ¡pobre Francia! Ese país no puede parar en bien,»

«¿Oh! ¿Y no sabe V. lo mejor? entre ellos se cuentan ocho títulos, pertenecientes á las primeras familias...»

«¿Calle! ¿escriben allí los títulos? ¿qué desorden!»

«Tres de ellos con ó han sido ministros; mas de quince son consejeros de estado, prefectos, individuos, en fin, de la alta magistratura...»

«¿Puede!!! Mire V., si podian pensar en sus pleitos y sus... ¿Jesus! ¿Jesus!»

«Y mititarea.»

«¿Oiga!.. En fin, esos... no tendran otra cosa que hacer. Puse.»

«Y mugeres, hasta seis.»

«¿Hombre! ¿mugeres? Eso ya pasa de raya; ¿las enseñan allá á escribir? ¿Qué padres tan desnaturalizados?»

«¿Ahí verá V.! Y por último, muchos de ellos son cómicos.»

«¿Cómicos? repitió nuestro buen hombre, soltando la carcajada, ¿cómicos? ¿qué dice V.? ¿Saben escribir allá los cómicos? Todo lo saben esos franceses.»

«Los mas son literatos, y no solo literatos, sino que muchos cómicos ha habido y hay académicos...»

«¿Académicos? ¿Voto va! Ya quisiera yo conocer á un cómico académico. ¿Será cosa de ver?»

«Picad lo fue, Duval lo es, y mil que callo: otros hay de los mismos cómicos condecorados, como artistas eminentes con distinciones y cruces.»

«¿Eh! ¿Eh! tras de la cruz está el diablo; siempre se ha dicho. ¿Qué abuso!»

«¿Cuando yo le digo á V. "que es otra cosa!" Pues agrade V. á eso que hay 64 compositores de música para el teatro.»

«¿Oh! Eso ya se concibe; aqui tambien tenemos uno, solo que ahora está fuera. Pero, dígame V., Señor viagero, ¿como cuántos teatros vendrá á haber para tantos escritores?»

«Amigo mio: en Paris hay una infinidad de espectáculos públicos: hay 14 teatros de primer orden, y 17 panoramas, dioramas, cosmoramas, fantasmagóricos, jugadores de ma-

nos, etc., etc., etc., y 9 bailes públicos permanentes... y....

--¡ No mas! ¡ No mas!

--Y no habíamos de compañías cómicas francesas despar-  
madas por Francia y por todo el mundo. En las provincias  
tienen 27 compañías fijas; 17 que representan alternativamente  
y por temporada en dos ó tres teatros; 7 ambulantes...

--Como si dijéramos de la legua.

--Mejores, señor de acá. Y fuera de Francia tienen doce,  
sin contar con la de Londres, la de Viena, la de San Peter-bur-  
go, la de Florencia, y la de Nueva Orleans en America, que  
son 16, y con las ya contadas 62.

--Basta, basta, ¡ por Dios! ¡ santa Barbara bendita! ¡ qué  
nube y qué maldición!

--Pues ¿ qué diría V. si le añadiese que en el extranjero es-  
tan los teatros alumbrados, y se ven las gentes las caras, y se  
conocen... y....

--"¿ Qué dice V.?" ¡ Ya se ve! ¡ Eos Franceses son  
tan pintores!

--Y hay otras circunstancias: se creen los teatros tan neces-  
arios, que se auxilia á los de Paris con 800,000 ó 1'000,000 de  
reales anuales; y este año, que lo es de extraordinarias econo-  
mias, se les han concedido 5.200,000 rs.; y en las provincias,  
en fin, los ayuntamientos dan los teatros de valde á las empre-  
sas.

--No mas; no mas: tenía V. razón en decir que aquella es  
otra cosa: pero... ¿ qué cosa! " Señor viajero, ére es un país  
perdido miserablemente, y perdido sin esperanza de remedio.

--Me alegró que esté V. convencido de que "es otra cosa."

--"¿ Qué dice V.?" Yo lo creo, y no permita Dios que ni-  
entras seamos cristianos aquí... ¡ Vaya!

A estas palabras llegaba nuestro furioso interlocutor, cuan-  
do el recién venido dió un golpecito en su hombro, advirtiéndole  
que la subida del telón reclamaba ya su silencio.

--¡ Chiton! le dijo, luego seguiremos hablando.

--No señor, ¡ por qué he de callar? Ya que V. me ha he-  
cho oír lo que se la ha antojado, quiero hablar de París...

--Sí, pero en este sitio precisamente pudiéramos incomodar  
á alguno, repuso el viajero, y si me oyen me han de llamar  
"mal éspañol", porque digo los abusos para que se corrijan, y  
porque deseo que llegue mi patria al grado de esplendor que  
"mal éspañol", porque digo los abusos para que se corrijan, y  
porque deseo que llegue mi patria al grado de esplendor que  
cito. Aquí creen que solo "ama á su patria" aquel que con  
vergonzoso silencio, ó adulando á la ignorancia popular, con-  
tribuye á la perpetuacion del mal... A'emas que ya han le-  
vantado el telón, y ya estan representando.

--¡ Ah! "¿ Qué dice V.?" replicó su antagonista quitando-  
se el sombrero, dice V. bien "esto es otra cosa!" Aquí calló  
y siguió la representacion, y á fé de Figaro, pardiéz, que siguió  
existiendo la diferencia... "¿ Qué dice V.?" me dirán.--Na-  
da, lector mio, nada: solo diré "qué es otra cosa."

FIGARO.

DE DON MARIANO JOSÉ DE LARRA

## PENSAMIENTOS.

La educacion política debe ser de dos cursos cuan-  
menos, es de ir de veín e años.

Las leyes deben hacer no el mayor bien posible, ni  
el menor mal posible.

Mas son las cosas que no debe hacer un buen magis-  
trado, que las que debe hacer.

Cuanto mas lentamente obra la religion tanto mas  
portentosas son sus obras.

La religion es la politica de los buenos corazones.

*Del Italiano.*

El que siente la voz del instinto y de la conciencia  
la escucha en el silencio: el que tiene ojos que mira  
cadena de los hechos humanos, y tendrá luego una ver-  
dadera certidumbre.

Certidumbre digo—que el progreso hacia un fin  
oculto aun entre los arcanos de la creacion, es la ley y el  
movimiento de la humanidad.

Cree que la ley de la Humanidad ha sido mostrada en  
parte á los hombres y en parte no.

Creo que la necesidad del progreso continuo es la  
parte revelada de la ley: y el bien estar indefinido la par-  
te oculta todavía.

Creo que la humanidad por un progreso continuo lle-  
gue al descubrimiento de su ley oculta, de aquella ley que  
contiene su bien estar.

*Lando.*

## ERRATAS DE ESTE NUMERO.

Pag.	col.	lin.	dice.	leese.
49.	1.ª	32.	vinieron.	vinieron.
57.	"	11.	saxo.	eceso.
58.	2.ª	29.	ensallos.	ensayos.
"	"	37.	llugo.	yugo.
63. estrof.	2.ª	7.	á la vez.	a la vez.

—000—

IMPRESA ORIENTAL.